

## EL CLAN O'DONNELL, UNA SAGA DE SOLDADOS

Hugo O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA<sup>1</sup>

### *RESUMEN*

La ulterior vida militar y política de Leopoldo O'Donnell solo puede entenderse conociendo la larguísima trayectoria militar de su familia, su condición de nieto de irlandeses pero de español ya pleno y su adaptación a una coyuntura histórica en la que las palestras militar y política se influencian y entrecruzan y en que no puede hablarse ya de militares “puros”. La generación anterior a la suya es prueba ya de ello y junto con los brillantes historiales militares le preceden las primeras militancias y las primeras responsabilidades públicas familiares y próximas, algunas de mucho calado en la historia de España.

*PALABRAS CLAVE:* Historia de Irlanda; relaciones España-Irlanda; regimientos irlandeses; guerra de la independencia; liberalismo; militares siglo XIX.

---

<sup>1</sup> Académico, Real Academia de la Historia.

*ABSTRACT*

The later military and political life of Leopoldo O'Donnell can only be understood knowing the long military history of his family, his status as a grandson of Irishmen but already a true Spaniard, and his adaptation to historical circumstances where the military and political arenas influenced and intersected one another, where the word cannot be of "pure" military men. The generation before him proves this already, and together with brilliant military records, the first militancies precede him, as well as the first public responsibilities, familiar and near, some of them very important in the History of Spain.

*KEY WORDS:* History of Ireland; Spanish-Irish relations; Irish regiments; War of the Independence; Liberalism; nineteenth century military.

\* \* \* \* \*

*Leopoldo O'Donnell y Joris (1809-1867): "Militar y político español de origen irlandés..."*

Cualquier biografía, cualquier estudio sobre su persona que se proyecte, no puede ignorar estas características esenciales del personaje: militar e irlandés, sobre las que nos proponemos versar.

Si tuviéramos que resumir en dos palabras clave quién fue Leopoldo O'Donnell y Joris, tendríamos que recurrir en primer lugar al término que revela su profesión: MILITAR ya que si accedió a las mayores responsabilidades políticas fue esta condición la que se las facilitó y en ellas se manifestó en consecuencia su vocación más profunda y su amor equilibrado a la libertad y al orden, prevaleciendo sobre aquéllas. Fue político por ser militar, lo cual resulta paradójico, pero no en aquellos días que le tocó vivir y en los que los partidos políticos mayoritarios, partidos burgueses de distinto signo, que estrenaban un régimen parlamentario y polifacético, débil y minoritario eligieron uno como cabeza y otros varios como cuerpo intercalado de militares y civiles y como garantía de apoyo para la lucha por la obtención del poder y para mantenerse en él. Este fenómeno se dio porque, roto por la revolución sin estruendo el sistema estamental, "fuerzas sociales" organizadas había muy pocas y hombres conocidos menos, aparte de los militares que habían conseguido fama en la I Guerra Carlista, a los que los periódicos habían dado a conocer hasta en los más recónditos aspectos de su personalidad y de su carácter. De alguna forma fueron encarnaciones de sus programas.

La fragmentación ideológica del Ejército dio lugar a poder escoger, aunque dentro del marco de lo que se consideró "políticamente correcto": el liberalismo. Los militares que inspiraban confianza por su talante determinado o su mito, pasaron a liderar las facciones políticas. Se les denomina "espadones". "Espadones" lo fueron Espartero, que inauguró la era, Narváez y O'Donnell, Serrano y Prim, como más señalados, aunque no únicos. Su tiempo se caracterizó porque las circunstancias históricas determinaron que no hubiera un solo militar profesional puro, como lo habían sido los de la época anterior. De forma más o menos significada, todos tuvieron que optar y en ocasiones más de una vez, militando en uno u otro bando. Tan militar era y se sentía don Leopoldo, que como hecho insólito en la historia de España, dejó la poltrona de Presidencia para dirigir desde la vanguardia el ejército expedicionario de África en 1859. Lo había aprendido de Blaser, ministro de la Guerra en el gabinete de San Luis que se le había enfrentado en Vicálvaro y evitado con su presencia la presumible desertión de sus descontentos soldados cuando casi toda su oficialidad era "odonelista". En su

faceta de hombre público el Ejército fue objeto de su especial atención, por ello tendió a reservarse en sus respectivos gobiernos las carteras militares.

El segundo término que define a don Leopoldo alude a su origen IRLANDÉS, del que se vanagloriaba y por el que era conocido popularmente. Militar de tradición como pocas familias pueden jactarse, e irlandés de raza y tal vez también, o al menos extranjero, de carácter, pero español pleno en su patriotismo, muy poco superior a su monarquismo. Identificador de patria y monarquía liberal, como hombre de su tiempo.

O'Donnell fue un español de segunda generación que no sólo nació y vivió como tal, sino que sintió de manera especial su vinculación con la nueva patria de su estirpe, cuyos destinos llegó a dirigir. Leopoldo O'Donnell, hijo ya de un español, Carlos O'Donnell Anhetan, era nieto de un irlandés de pura cepa, aunque al servicio de España, cuyos apellidos no conocieron otro origen que la nobleza católica irlandesa: Joseph O'Donnell, O'Donnell, O'Neill y Mac Guire, Mac Swiny, Shale, O'Moore, O'Reilly, O'Doherty... Apellidos todos de casas que gobernaron las provincias históricas irlandesas de Ulster y Leinster durante centurias: Tyrconnell, Tyrone, Enniskillen, Fannad, Fermanagh, Leix, Breifne, Inishoven...

Cuando Leopoldo adquiere una categoría militar importante y cuando se lanza a la palestra política, todo el mundo conoce estas connotaciones tan relevantes. Es un vástago más de una saga que se ha hecho famosa durante la Guerra de la Independencia, la revolución liberal y la I Guerra Carlista. Es también un líder que no puede ni quiere ocultar su genética ni su ilustre progenie; uno más también de esa pléyade de irlandeses que desde la Guerra de Sucesión, milita en los ejércitos españoles y accede en ellos a las primeras categorías, no siempre a satisfacción de sus émulos peninsulares.

No hay mejor historiador de lo costumbrista y lo diario que el novelista Galdós, que, muy lejos de compartir el ideario político del General, le admiró sinceramente. Sin embargo, tanto él como sus opositores parlamentarios y periodísticos, procuraron subrayar sus notables características hereditarias, tanto de su personalidad como físicas, que le podían distanciar del pueblo español. Ardides de la política que, sin embargo, nos aportan datos preciosos, más allá de documentos, retratos las pioneras fotografías o las caricaturas de la prensa "amarilla". Don Benito se referiría a él *como "El Irlandés" y a su "fría cara irlandesa ..", aludiendo a su "...sonrisa tenue, delicada, como de finísima burla o estilo anglosajón"* y a su actitud reservada *"parece un reverendo inglés..."*. Su físico, llegaría a denotar claramente su origen extranjero: era bastante más alto de lo corriente; de piel muy blanca y pelo rubio y lacio, que peinaría hacia un lado conforme al gusto de la época. Su tez clara fue objeto de la zumba galdosiana para su-

brayar una presunta ausencia de calor humano: “Blanco es O'Donnell... el hombre blanco y frío...” llamando la atención sobre su tamaño y delgadez, identificándole como “zancarrón”, es decir hueso sin carne del jamón, y haciendo decir a uno de sus personajes “Ese irlandés es muy largo... tan largo de cuerpo como de vista”, sorprendiéndose en otra ocasión literaria de sus “desmedidas piernas, botas sin fin... formidable osamenta.”<sup>2</sup>.

### *El estatus de los militares irlandeses en España*

El fenómeno de la emigración militar irlandesa llegó a adquirir caracteres especialmente relevantes por lo que respecta a España y las razones para esta predilección son bien conocidas y han sido cumplidamente estudiadas. Podemos identificar el periodo de su duración con el de la existencia de las unidades militares creadas para su estructuración y mayor eficacia y que transcurre durante los siglos XVII y XVIII, con algunos lustros por delante y por detrás. En el primero de los citados periodos, los territorios de la corona española (Flandes y la Península) habían sido escogidos por la emigración militar preferentemente; en el siglo XVIII, sin embargo, Francia fue su destino principal, ya que bajo el reinado de Luis XIV se habían llegado a contar hasta veinte mil irlandeses en 18 regimientos y bajo Luis XV la “Brigada Irlandesa” había podido conservar hasta cinco regimientos. España, seguida del Imperio, habían sido sus destinos alternativos.

Curiosamente, la última leva masiva se llegaría a producir en España en vísperas de la disolución definitiva de las unidades irlandesas, el 27 de febrero de 1817. En opinión de José Almirante, constituyó una prueba del favor que disfrutaron aquellos 3.000 irlandeses, a los que se consideró “como españoles” a todos los efectos<sup>3</sup>. En la nuestra, es más bien otra prueba de la incertidumbre de los tiempos, con un pie en el Antiguo Régimen y otro en la Contemporaneidad, que implicó un paso por otra parte necesario, de un ejército real, con súbditos de distintas “naciones”, a un “ejército nacional”.

La supresión de los regimientos de Infantería irlandesa en 1818 vino a coincidir con el fin de la emigración militar, pero no supuso una repatriación masiva. El irlandés-escocés Patrick Campbell del “Ultonia”, el regimiento reclutado en el Ulster, sería el último de la larga saga de coroneles diecio-

<sup>2</sup> Episodios Nacionales: “O'Donnell” IV Serie (1904); “Montes de Oca” III Serie, (1900); “De Oñate a La Granja” III Serie (1898); “La de los tristes destinos” IV Serie (1907) y “La Revolución de Julio” IV Serie (1903).

<sup>3</sup> ALMIRANTE TORROELLA, José: “Diccionario Militar” Madrid, 1869, p. 688.

chescos; los O'Lulla, los O'Neill, los Comersford, los Fitzgerald, conocidos estos últimos aquí como "Geraldinos"...

Por otra parte, la Guerra de la Independencia (1808-1814) había determinado una mayor o menor identificación de sus componentes con los ideales y objetivos del pueblo español. A nivel individual vivieron, ya como españoles, una guerra-revolución que tuvo grandes consecuencias en la formación de la mentalidad de la generación. A partir de entonces y de una manera sorprendentemente numerosa y relevante, participaron en el devenir nacional de forma no superada por otras naciones europeas o americanas. Detrás de todo acontecimiento relevante, podemos apreciar uno o varios nombres de origen irlandés, "chercher l'Irlandais", señalando nuestra célebre literata costumbrista Fernán Caballero que para el periodo final objeto de nuestro estudio (1857): "*existen aún noventa apellidos irlandeses en el ejército español, que honran a los que los llevan, por su lealtad, bizarría y nobleza hereditaria*",<sup>4</sup> aunque este último aspecto no tenga la importancia resaltada por los expedientes del siglo anterior redactados para obtener plaza distinguida y que pretendía poner en valor glorias fenecidas: "*Latifundis suis amplisimis, honorariusque gradibus et titulis privati fuisse, sicque privati manent usque in hodiernum Diem*".<sup>5</sup>

Las exigencias nobiliarias para la oficialidad desaparecerán definitivamente a la muerte de Fernando VII y ya no habrá grupos familiares que rivalicen a la hora de presentar pruebas y testimonios de este carácter. Los nuevos tiempos habían depositado la soberanía nacional en el pueblo y estos ciudadanos, como el resto de los españoles, actuarían en adelante con independencia de criterio y de lazos de raza o de origen. Es una circunstancia intergeneracional y general.

A una generación de altos oficiales, virreyes y administradores que encabezara Richard Wall y en la que figuraran John O'Donoghue, el mariscal de campo Coppinger de Cork, Charles Murphy... cuyos méritos fueron cumplidamente reconocidos por un régimen absolutista, sucedió otra en las españas de ambos lados del Atlántico. El independentista Bernardo O'Higgins es el hijo de Ambrose - *Ambrós Ó hUiginn*-, natural de Ballenary, (Sligo), el hombre hecho a sí mismo que llegó entre nosotros a lo más alto del poder y de la alcurnia: teniente general de los Reales Ejércitos, virrey, gobernador y capitán general de Perú y Chile, barón de Ballinary, marqués

<sup>4</sup> CABALLERO, Fernán: *Relaciones*, Madrid, Librería de Miguel Guijarro, 1880, p. 59.

<sup>5</sup> *Sinopsis de la genealogía de los Sres. D. Enrique O'Donnell, coronel en el ejército cesáreo, y de D. José O'Donnell, Capitán en el ejército del Rey de las Españas*. Recogida por IBO ALFARO, Manuel: "Apuntes para la historia de D. Leopoldo O'Donnell", Madrid, Imp. De Zambrano, 1867, p. 59.

de Osorno... Luis Roberto de Lacy, el “mártir” de la Constitución en 1817, era hijo y nieto de dos fieles servidores de la corona procedentes de Limerick, el general Patrick de Lacy y su hijo, el teniente coronel del mismo nombre.

Es evidente que la nueva Europa creada tras las guerras napoleónicas hace desaparecer toda posibilidad de revolución en Irlanda y de vuelta al pasado, ya que el país receptor, España, ha dejado de ser el enemigo tradicional de lo que es ahora Gran Bretaña. Nada queda ya de las antiguas esperanzas y del deseo de retorno. Por otra parte, ya no hay regimientos-nodrizas que conserven tradiciones y agrupen etnias minoritarias.

Los nuevos españoles y los nuevos americanos se lanzarán a la palestra político-militar sin restricciones ni alianzas, a título particular, sin conciencia de su pasado ni relación con una isla lejana cuyos parientes les han olvidado en igual medida que éstos a aquéllos. Esto se hará patente en algo que en este momento será secundario: la sucesión en las líneas de las ramas familiares que se ignorarán durante un largo periodo, dando lugar posteriormente a litigios y polémicas, de nuevo en el campo de lo meramente honorífico.

La oficialidad española de origen irlandés del siglo XIX procedió mayoritariamente de los regimientos: “Ultonia”, “Hibernia” e “Irlanda” o fueron hijos y nietos de sus miembros. Como ya no existen estas unidades, tampoco hay tropa de esa nación, dispersa en otras, lo que contribuye a su total integración española. En consecuencia, el término y la realidad de la “nación irlandesa” desaparecen en España, pero surge la primera cuestión: ¿Son estos nuevos españoles conscientes de su origen? y respecto al ámbito externo, ¿se les considera irlandeses desde el punto de vista del resto de los españoles?

El oficial español de origen irlandés conserva el recuerdo honroso de un linaje que no le aporta ya beneficios pragmáticos, pero poco más. Fenómeno que se ha producido en pocos años, ya que el Major-General Sir William Parker Carroll, el asesor de Wellington durante la Guerra de España, se había sorprendido de encontrarse, en 1810, con ilustres familias irlandesas asentadas cuyos miembros aún conservaban para entonces su lengua y sus costumbres gaélicas, concretamente, los propios O'Donnell.<sup>6</sup>

La referencia a mi propia familia se hace inevitable. Recurrimos a otra escritora, esta vez irlandesa, Sydney Owenson, más conocida como Lady Morgan, quien hace decir a uno de los personajes de la mejor de sus

<sup>6</sup> Recogido por (19) Ó COCHLAIN, Rupert S: *The O'Donnells of Mayo*, North Mayo Historical Society Journal (1990) Vol. 11 No 4 pp. 67- 81.

novelas, *O'Donnell a national tale*: “*The O'Donnell family is but too much distributed: they are at this moment leaders in the armies of almost every state but their own*”<sup>7</sup>. Esto lo escribió en 1814, cuando en Francia se mantenía vivo el recuerdo del brigadier Daniel O'Donnell, cuyo regimiento había combatido en el Boyne y en Aughrim; en Austria el mariscal de campo Moritz Graf O'Donnell von Tirconnell continuaba y ampliaba otra rama militar y en España, cinco hermanos O'Donnell D'Anhetan: Carlos, Enrique, José, Alejandro y Francisco, se hacían famosos luchando durante la Guerra de la Independencia. Los vínculos y las aspiraciones de los O'Donnell, como los de los irlandeses asentados en España y en otras partes de Europa, se habían separado de su origen.

Aunque en su promoción militar y política no encontrarían los “irlandeses” obstáculo por razón de su origen, sus enemigos políticos y personales no dejarían de resaltar ese hecho diferencial, para intentar distanciarlos de la opinión pública en su propio beneficio.

Ocurrió con Carlos O'Donnell D'Anethan, padre de Leopoldo O'Donnell, en un momento crucial de la historia de las islas Canarias, en 1808, cuando éste se puso al frente del golpe que depuso al comandante general por sospecha de “afrancesamiento” y que fue respondido con una *Acusación lanzada contra el teniente de rey de Tenerife, el irlandés Carlos O'Donnell, con narración de sus diferencias con el comandante general de Canarias...*<sup>8</sup> libelo en el que se ponía de relieve su origen “distinto”; postura seguida por quienes, en tiempos actuales, quisieron ver en este hecho histórico un “complot étnico” habida cuenta de los numerosos “irlandeses” involucrados en los acontecimientos: O'Donnell, Creagh, Murphy, Delahanthly, Cologan ... Tentación con raíces decimonónicas que opone a la bondad natural del ciudadano canario la intriga, la ambición y la arrogancia del forastero. El historiador local Álvarez Rixo señalaría: *Vemos al Teniente de Rey Don Carlos O'Donnell, extranjero, aliarse con otro tal el Sargento Mayor Creagh, y el Comandante del Batallón de Canarias, Armíaga, también forasteros, o hijos de tales, según los mismo apellidos lo demuestran, y atraer y seducir a nuestros simplones Isleños para derrocar el poder legitimo...*<sup>9</sup>

Parece olvidar o desconocer este autor que la autoridad contra la que se rebelaron era el mariscal de campo Fernando Cagigal de la Vega y Mac Swing, marqués de Casa Cagigal, comandante general de las Islas, de origen

<sup>7</sup> MORGAN, Sidney: *O'Donnell a National Tale*, London, MDCCCXXXV, p. 139.

<sup>8</sup> Archivo Histórico Nacional (AHN), Estado, 62-H, doc. 393.

<sup>9</sup> ÁLVAREZ RIXO, José Agustín: *Cuadro histórico de estas islas Caarias o noticias generales de su Estado y acaecimientos más memorables durante los cuatro años de 1808 a 1812*. El Ganinete Literario. Las Palmas de Gran Canaria, 1955, p. 37.

irlandés *por parte materna* y que la familia MacSwiny (forma más habitual de transcripción), era originaria de Donegal y estrechamente vinculada a los O'Donnell durante generaciones, como veremos. Su esposa, D<sup>a</sup> Vicenta Kindelan, tenía a su vez raíces gaélicas (los O'Caoindeabhain de Meath).

La conclusión a la que llegamos es que no hubo en realidad el menor motivo para que un "irlandés" tuviese menos oportunidades que cualquier otro español, como demuestran las cifras proporcionadas por de Fernán Caballero. Esta circunstancia había quedado patente en enero de 1812, cuando Enrique José O'Donnell (tío de Leopoldo y hermano de Carlos), fue nombrado miembro del Consejo de Regencia, destinado a dar el impulso y toque final a la redacción de la Constitución gaditana, fue el único que no fue cuestionado de ese "quintillo". Nadie creyó tampoco que se tratase de un extranjero, ni siquiera de un nacionalizado, cuando ésta fue aprobada, pese a señalar que: "*Para poder ser individuo de la Regencia se requiere ser ciudadano en el ejercicio de sus derechos*".<sup>10</sup>

En abril de 1842, en la Cámara de Diputados de Francia se abrió un agrio debate sobre la supuesta protección que el gobierno de Luis Felipe estaba dando a Leopoldo O'Donnell que, refugiado en París, conspiraba para derrocar al general Espartero que había asumido la regencia de España, interpretándolo como un apoyo a una minoría étnica, la irlandesa, muy reaccionaria. A pocos años de las "barricadas" francesas que darían paso a la II República, la oposición más revolucionaria protestó del diferente trato que sufrían otras minorías conspiradoras como los polacos y los patriotas suizos y piamonteses que se veían perseguidos. Su alegato "*los unos quieren una contrarrevolución y a estos los acogéis, los otros quieren una revolución y los arrojáis*"<sup>11</sup>, no fructificó, porque O'Donnell representaba una opción personal y no encabezaba ninguna minoría racial alborotadora.

El "irlandés" contemporáneo es cada vez más independiente de su pasado familiar. Importa mucho menos lo que los suyos fueron que lo que él es. Su futuro está mucho más en sus manos y no se requiere "calidad" para alcanzar los más altos cargos en cualquiera de las administraciones, civil, militar o eclesial, y en él las creencias religiosas han pasado en grado notable de la esfera colectiva a la personal. Sólo el poder económico heredado sigue gozando de tanta fuerza y vigor como el adquirido. En este aspecto no se señalaron los irlandeses militares; no se enriquecieron significativamente y aún siguieron siendo válidas las cláusulas testamentarias de tiempos pa-

<sup>10</sup> Constitución de 1812. CAPÍTULO III De la menor edad del Rey, y de la Regencia, Art. 193.

<sup>11</sup> Recogido por el DIARIO DE BARCELONA, 19-04-1842.

sados que reconocían en sus esposas el origen de su patrimonio común, no aportando ellos más que “su espada” a la sociedad conyugal.

El siglo XIX español se ha definido como una continua lucha entre las facciones conservadoras y revolucionarias, definidas como liberales y absolutistas en un principio, y, una vez asentado el régimen constitucionista, como progresistas y moderadas, partidarias las primeras de anteponer las libertades a cualquier otra consideración y las segundas empeñadas en robustecer el papel del trono. Una tremenda fractura ideológica en la sociedad española lo presidió todo. En ella no cabe atribuir a los “irlandeses” una actitud uniforme, ni siquiera preferente. Todas las banderas tuvieron sus irlandeses.

Los hispanoamericanos de origen irlandés no adoptaron una u otra postura por irlandeses, sino por hispanoamericanos. Al evocar la memoria de un Bernardo O'Higgins que reconocía en su propio ardor combativo y en su patriotismo americano los sentimientos que atribuía al araucano Lautaro en su lucha contra los españoles, no puedo menos que recordar también la eficaz campaña pacificadora de su padre, Ambrosio, que llevó en 1793 a la sumisión de ese indómito pueblo, inconvenientes de ser historiador... Con un pie temporal entre uno y otro grupo, John MacKenna O'Reilly, cooperó con Ambrose y con Bernardo, según el momento. Los regimientos irlandeses por su parte, intentaron sofocar la insurrección americana. Juan O'Donoghú y O'Ryan procedente del condado de Limerik por parte de padre y del de Kerry, por parte materna, fue el último gobernante español de la Nueva España hasta 1825.

Frente a tantos “patriotas” de la Guerra de la Independencia, otros, encabezados por Gonzalo O'Farril, su ministro de la Guerra, prefirieron a José Bonaparte. A los constitucionalistas como Lacy, se opusieron los absolutistas, como Pedro Sarsfield.

En resumen, los “irlandeses” gozaron en la España de la primera mitad del siglo XIX de una paridad absoluta con el resto de los españoles, circunstancia que supieron aprovechar a nivel personal, pero sin especiales atisbos de obrar como grupo de poder. En el número, en el poder y en la influencia que detentaron reside lo extraordinario del caso, sin parangón en la historia nacional y europea. Acertó William Curry al afirmar en 1856 que *“Irlanda puede vanagloriarse no sólo de haber transplantado al suelo español a mayor número de sus hijos que cualquiera otro de los reinos hermanos, sino además, de haber adquirido por medio de las hazañas de sus exiliados un rango de renombre al que los demás no pueden aspirar.”*<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Curry, William, *The Irish in Spain* en *The Dublin University Magazine*, Vol. 48, 1856, p. 281.

*Un belicoso y antiquísimo clan gaélico*

Los pueblos celtas fueron imaginativos y tradicionales. Sus mitos y leyendas se transmiten, formando un acervo respetado, aún más que la propia Historia. España siempre estuvo presente en las leyendas de Tyrconnell, el país de los O'Donnell, divulgadas por los monjes del siglo XI, basándose en un mítico origen español de sus habitantes como miembros también de la raza del galaico Breogán. Este rey construyó en la ciudad de Brigantia, en las costas españolas, una torre tan alta, que se podía ver desde ella una lejana orilla siempre verde. Su hijo Ith quiso visitar esta tierra norteña, donde fue asesinado al llegar. En venganza, un nieto de Breogán y sobrino de Ith, llamado Mil o Milesio, conquistó lo que era la isla de Irlanda. En el reparto, a Heremón, hijo de Milesio, de quien los O'Donnell se creían descendientes, le tocó el norte de la Isla. Por ello a los españoles en general se les reconocía algún parentesco que se negaba a otros pueblos.

Interesante leyenda, que volvería a sacarse a colación en el siglo XVI, siempre mantenida viva por los O'Donnell, particularmente vinculados a ella. En una acreditación nobiliaria familiar, traída a España por José O'Donnell y O'Donnell, se refería al clan como "*Preclarissima O-Donnellorum Domus Originem ducit a Milesio Rege Iberiae, nunc Hispaniae*", añadiendo que tres de los hijos de éste, Hebero, Crus y Heremon, llegaron a Irlanda en el año 2737 de la creación del mundo, y 1263 antes de Jesucristo, con el fin de propagar la población<sup>13</sup>. En términos muy parecidos se declararía la información de pruebas a favor de Carlos O'Donnell Anhetan, su hijo, para el ingreso en la Orden de Carlos III *La ilustre casa de los O'Donnell tiene su origen de Milese Rey de Iberia, y en el día de hoy de España*<sup>14</sup>. El primero y el segundo fueron el abuelo y el padre de Leopoldo O'Donnell respectivamente.

Según tradiciones algo más próximas y verosímiles, los antecesores de los O'Donnell, los Cincel Conaill, eran hijos de Conan Gulban o Connall, hijo a su vez de Niall, "El de los Nueve Rehenes" (*Niall Noígíallach* en gaélico), rey de una Irlanda unificada cuya no del todo probada existencia se sitúa entre finales del siglo IV y comienzos del siglo V. Connall y toda su familia habrían abrazado el cristianismo con motivo de haber secuestrado su padre a un joven galorromano, Patricio, el futuro santo patrono de Irlanda, en una incursión en

<sup>13</sup> *Sinopsis de la genealogía de los Sres. D. Enrique O'Donnell, coronel en el ejército cesáreo, y de D. José O'Donnell, Capitán en el ejército del Rey de las Españas*. Recogida por IBO ALFARO, Manuel: "Apuntes para la historia de D. Leopoldo O'Donnell", Madrid, Imp. De Zambrano, 1867, 58 págs.

<sup>14</sup> A.H.N. Madrid, Carlos III, exp. 1847.

las costas de Bretaña, lo que nos habla de unas posibles actividades piráticas de este grupo. San Patricio, para resaltar la conversión, asió la rodela del jefe y dibujó sobre ella un motivo que no difería del que Constantino hiciera poner en sus estandartes la víspera de la batalla del Puente Milvio: una simple cruz latina y el lema de la visión celestial “con este signo vencerás” y la predicción y promesa de que aquellos entre sus descendientes que llevaran en sus estandartes este signo, nunca serían vencidos en combate.

Este emblema heráldico llegará hasta nuestros días en forma de una cruz latina sencilla sostenida por un brazo que, anteriormente monacal, se convertirá más adelante en armado. Estos blasones se prestarían magníficamente a reforzar la favorable impresión de defensores de la fe católica y víctimas de su persecución en los nuevos países de adopción de la familia. Las leyes de la heráldica europea las convertirían con alguna variante en: escudo jironado de oro y gules, y brochante, una cruz de gules sostenida por un brazo armado, con un león y un toro y el lema: “In hoc signo vinces” de enorme arraigo siglos antes. Don Leopoldo O'Donnell tendría muy presente el escudo tradicional al formar el suyo, sumando sus propios lauros. Fueron las armas, que haría imprimir en los pasaportes que como autoridad militar llegaría a otorgar y que figurarían en los monumentos que haría erigir durante su mandato en Cuba, así como en su sepulcro de la iglesia madrileña de Santa Bárbara.

Desde el siglo VIII se conoce a este grupo tribal como “*el clann Dalaigh de escudos marrones*”, en recuerdo de uno de sus más afamados líderes, muerto en combate en 868<sup>15</sup>, designación que comparte con sus consanguíneos los futuros O'Neill. Sus descendientes ocuparían el territorio norteño comprendido entre los ríos Swilly y Dore, solar que más tarde ampliarían. Ambos clanes, los O'Donnell y los O'Neill, dominarían todo el norte isleño y serían los últimos que resistirían la conquista inglesa. La historiografía inglesa los designaría como “Old Irish”, irlandeses gaélicos, para distinguirlos de los invasores normandos (“Old English”) que acabarían considerándose tan irlandeses como ellos, aunque de diferente etnia.

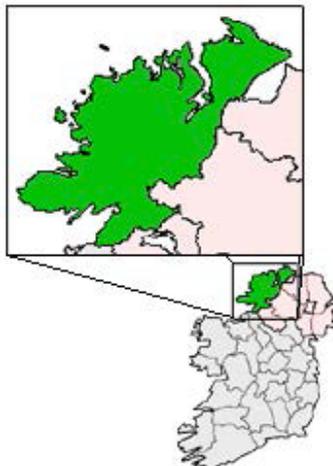
El nombre de O'Donnell no aparecería como general del clan hasta bien entrado el siglo XI en que Cathbharr, uno de sus jefes, lo añadió por primera vez a su propio nombre de pila, en honor de uno de sus antecesores, Dómhnall Mór, que puede traducirse, nada menos, que como “legislador del mundo”. Desde poco después, su grito de guerra, emitido por centenares de voces al entablar combate, sería “¡O'Donnell aboo!”, o “abú”, derivante de este último término de la palabra gaélica “Buaidh”, que significa victo-

---

<sup>15</sup> HILL, George: *The fall of Irish chiefs and Clans; The conquest of Ireland*, Kansas City, 2004, p. 18.

ria. El “O’Donnell aboo” puede interpretarse pues como “Victoria para los O’Donnell”. Esta costumbre, compartida por otros clanes “Old Irish”, como los O’Brien y los O’Neill, sería copiada por las principales familias de origen normando como los Butler de Ormond, los Fitzgerald, los Burke y los Mac William. Con este mismo nombre se conoce en la actualidad a una de las canciones tradicionales irlandesas más hermosas, utilizada como marcha militar hasta tiempos recientes.<sup>16</sup>

Los O’Donnell eran señores soberanos de Tyrconnell (“Tir Chonnail”), la tierra de Connall, en la región noroccidental de Irlanda. En un primer momento su asentamiento se redujo a unas millas cuadradas en torno a Kilmacrennan, pero coincidiendo con la invasión inglesa, a principios del siglo XIII, extendieron su poder a todo el territorio, pasando a ser los representantes de este pueblo “príncipes” o “reyes” en la terminología y nivel local. Tyrconnell lindaba por el Este con el condado de Tyrone, tierra de los O’Neill que abarcaba aproximadamente el actual Ulster británico, mientras que aquél comprendía todo el actual condado de Donegal, excepto la península de Inishoven, tierra de los O’Doherty, y una serie de baronías menores que hoy en día forman parte de condados limítrofes. A finales del siglo XVI es descrito como “*el mayor de los condados de Ulster, y contiene toda la tierra desde el río Fynne hacia el Norte y el mar, Desde el mar del Este al río Erne junto al condado de Sligo*”, añadiendo con avaricia su autor, el lord canciller inglés Cusack en 1552 que “*el país es extenso, rentable y bueno*”.<sup>17</sup>



#### Situación del principado de Tyrconnell en la isla irlandesa <sup>18</sup>

Tyrconnell había sido reconocido como reino feudatario por Enrique III de Inglaterra quien se había dirigido en sus misivas al jefe del clan en los siguientes términos: “*Res Donald, Regi de Tirconnell, Salutem...*” y como

<sup>16</sup> Originalmente conocida como “The Clan Connell War Song”, fue compuesta por Joseph Haliday a principios del siglo XIX, poniéndole letra hacia 1843 Michael Joseph McCann.

<sup>17</sup> *The Description of Ireland, and the State thereof as it is at this present. In Anno 1598.* Publicado por Edmund Hogan, Dublin, 1878, p. 29.

<sup>18</sup> CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=157517>

rey de Tyrconnell se intitula a Domhnaill Mór O'Donnell<sup>19</sup>. Reyes por ser soberanos e independientes, este término aún se sigue aplicando a los “jefes” (“chieftains” en inglés) de los clanes gaélicos cuya majestad, mandato o condición (“kingship”) se puede equiparar al de “régulo” o “dinasta”.

Desde tiempos muy remotos los O'Donnell habían mantenido relaciones comerciales con España con motivo de las ricas pesquerías, marítimas y fluviales, de su costa y territorio. Las flotillas españolas que buscaban los bancos de arenque se avituallaban y recibían asistencia y protección en sus puertos de la costa oeste: Donegal, Killibegs y Aranmore, contra un tributo de entre un seis y un diez por ciento de las capturas.

El gobernador inglés Carew, señalaría que el jefe de los O'Donnell era “*el mayor de los señores pescadores de Irlanda, e intercambiaba siempre pescado con comerciantes extranjeros a cambio de vino; por lo que su apodo en otros países es “Rey del Pescado”*”, de forma parecida a como en España se denominaba a los duques de Medinasidonia “reyes del atún” por sus ricas almadrabas, remarcando el canciller Cusack que *un barco a vela puede arribar a cuatro de sus casas fuertes marítimas* <sup>20</sup>, puertos fortificados como también estaban sus abadías y conventos desde los tiempos de la amenaza vikinga.

Su ya de por sí abrupto territorio estaba sembrado de fortalezas mayores y de recintos amurallados en lugares estratégicamente defendibles entre los que acabó destacando el de su capital, Donegal, una inmensa mole de la que se sorprendería Sir Henry Sydney, Lord Diputado de Irlanda por Isabel I, que lo visitó en 1566, extrañándose y doliéndose de que una fortaleza tan poderosa y hermosa estuviese en manos de un irlandés. Los ingleses se apropiarían definitivamente de ella en 1611, para ponerla en manos de un gobernador adicto.

Junto con castillos mayores como los de Ballyshannon, Portnatrynod, Lifford, y Ramelton, disponían de “casas fuertes” como las de Fynne, Belleek y Bundrose, de abadías fortificadas como las de Asherowe, y Darrie, y de almacenes de guerra como el de Lough Eske (“Lago de los Peces”), para defender su territorio.

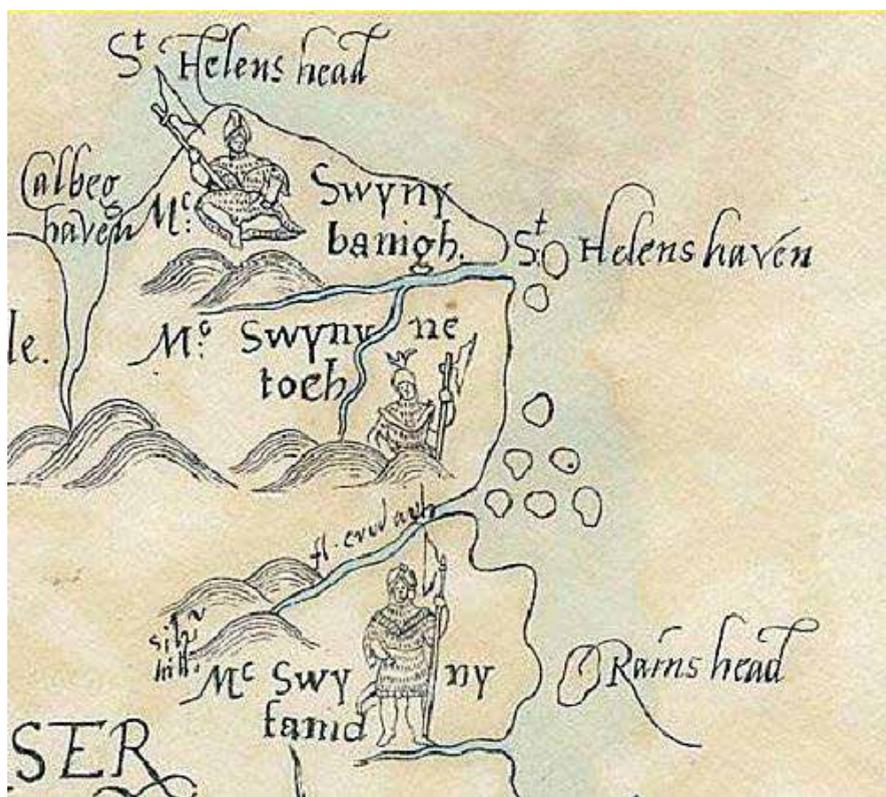
Estamos hablando, por vocación, pero también por supervivencia, de una sociedad belicosa en la que el cabeza de todos, que se conoce como “El O'Donnell”, o jefe de su nombre, es el legislador y el general de un ejército formado por huestes propias, pero que cuenta también con mercenarios

<sup>19</sup> RYMER, Thomas: *Foedera, Conventiones, Litterae et cujuscunque generis Acta Publica inter reges Angliae et alios quosvis imperatores, reges, &c., ab. A.D. 1101 ad nostra usque tempora habita aut tractata*. 1704, vol. I, p. 426.; SIMMS, Katharine: *Gaelic Warfare in the Middle Ages* en Thomas Bartlett y Keith Jeffery (eds.), *A Military History of Ireland* (Cambridge, New York & Melbourne: Cambridge University Press, 1996) p. 110.

<sup>20</sup> HOGAN, Desmond (ed.): *The Description of Ireland, and the State thereof as it is at this present. In Anno 1598*. Dublin, 1878, p. 29.

escoceses y de las “Islas” intermedias. Eran los temidos “gallowglasses”, al mando de oficiales de un clan filial, los McSweeneys. La caballería era proporcionalmente numerosa, su comandante, el cabeza de otro clan dependiente, un O’Gallagher y el jefe del apoyo logístico del Clan, un Timoney. En 1598, el clan aún era capaz de poner sobre las armas y solo contando con fuerzas nativas, cerca de 3.000 combatientes y más de 300 jinetes, según fuentes inglesas poco sospechosas de afinidad.<sup>21</sup>

El mando y dirección del jefe en las operaciones militares era supremo, aunque contase con un imprescindible consejo de guerra del que formaban parte los jefes militares ya preestablecidos, así como su propio “tanist” o heredero, de acuerdo con los criterios de asignación tradicional de honores y responsabilidades.



Mercenarios de los Mc.Swyny en Donegal en el mapa de Irlanda de John Goghe, 1567.  
The National Archives, Kew

<sup>21</sup> *The Description of Ireland...* p. 29.

Antes de la batalla, se exhibía y paseaba por parte los McGroartys, otra de las familias que participaban hereditariamente en la administración del gran Clan O'Donnell, un códice atribuido a San Columbano, el santo patrono, protector y antecesor del mismo, encerrado desde el siglo XI en una riquísima caja en plata repujada con diversas escenas, con piedras finas, amatistas, perlas y zafiros, de forma parecida a como hicieran con el Arca de la Alianza los bíblicos israelitas. Se le conocía como “Cathach” o “Libro Batallador”.

Muerto o desposeído el anterior, el nuevo jefe se elegía por la asamblea de nobles, civiles y eclesiásticos del propio Clan entre los más próximos parientes del anterior jefe, preferiblemente un hijo o hermano al que ya se había reconocido como “tanisto”, en cualquier caso, perteneciente a la rama principal, y se le entronizaba en la roca de Doon. Esta prevención no privaría de cruentas luchas por la sucesión durante los cuatro siglos en que podemos cifrar la existencia del estado de los O'Donnell, en las que se involucrarían en uno u otro bando grandes clanes vecinos y, más tarde, los ingleses, interesados en debilitar su poder. A la hora de la elección se tenían en cuenta también las características personales, especialmente las relacionadas con antiguas profecías que relacionaban las marcas hereditarias de nacimiento permanentes con el éxito del colectivo, razón por la cual muchos de los jefes llevaron el apodo de “Baldearg” o “Ruadh”, que puede traducirse como “El Rojo” o “El de la Mancha Roja”.

La sucesión recaía a veces en fuertes y valientes jóvenes que habían acreditado madurez política, como fue el caso de Domnall Óg, muerto en 1281, y que accedió al liderazgo a los 18 años para convertirse en el “*el hombre más ilustre entre los irlandeses de su tiempo por su hospitalidad, destreza, esplendor y nobleza, y el mejor jefe militar al Este de Europa...*”.<sup>22</sup>

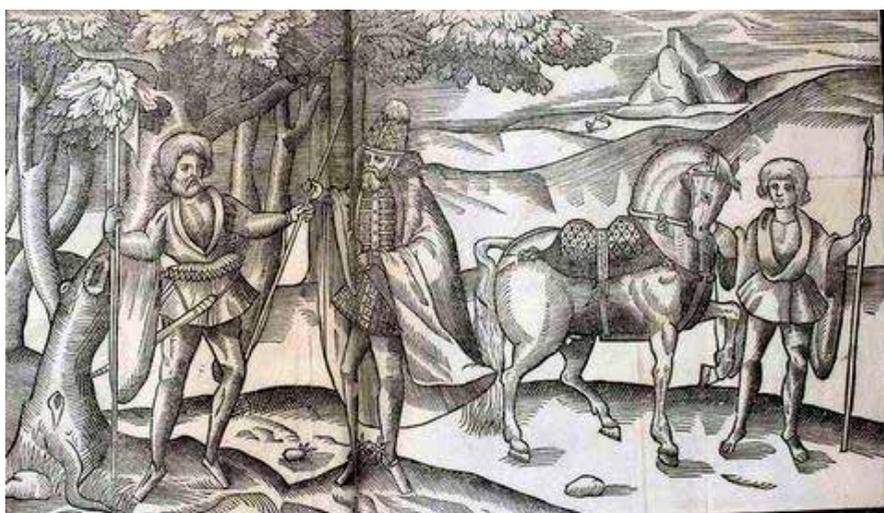
Entre 1200, fecha en que entra en la historia el primer jefe del clan O'Donnell bien documentado, Domhnall Mór, y 1603, veinticinco jefes del clan fueron proclamados solemnemente como señores independientes. El último en ejercer este poder soberano sería Niall Garb O'Donnell, señor del valle del Finn quien, aliado de los ingleses contra su primo Hugo, acabaría sin embargo sus días como preso de estado en la Torre de Londres.

Aunque los O'Neill y los O'Donnell, los más poderosos y antiguos clanes norteños, procedían de un tronco común (“Uí Néill”) y remontaban sus orígenes a los antiguos reyes de Tara, en sus relaciones vecinales se alternaron enlaces matrimoniales con luchas que se perpetuaron hasta los

---

<sup>22</sup> O'DONOVAN, John (ed. y tr.): *Annals of the Kingdom of Ireland by the Four Masters...*, Vol. 3, M1281.2, pp. 434 y 435.

tiempos de la emigración al Continente. Con el trasfondo de honor de la supremacía ante los demás clanes y la rivalidad pragmática del litigio por el dominio del rico valle del Finn, ambas familias se combatieron durante siglos directamente en una alternativa balanza de efímeras victorias o derrotas, o interviniendo como terceros en discordia en las guerras con otros clanes limítrofes y en las internas por la jefatura. La resistencia frente al invasor inglés los uniría definitivamente coincidiendo con el ocaso de su poder temporal, a principios del siglo XVII.



**Un jefe de clan irlandés preparándose para el combate en la obra de John Derricke, *The Image of Irelande* (1581)**

### *Las relaciones con los Austria españoles*

Entre 1576 y 1577, ante el que parecía imparable avance inglés, Hugo O'Donnell y Turlough O'Neill, ofrecieron a Felipe II un vasallaje parecido al leve yugo mantenido por los Plantagenet, los Lancaster y los York ingleses. La presión inglesa obligó sin embargo a los jefes irlandeses a firmar la paz.

Para asegurarse su lealtad, una vez firmado el tratado, Sir John Perrot, lord Diputado de Irlanda, secuestró al hijo primogénito de Hugo, de quince años y lo encerró en el castillo de Dublín. Este muchacho, conocido como "Hugo el Rojo", tercero de este nombre y que sería considerado un héroe irlandés del nivel de nuestro Cid Campeador, conseguiría finalmente escapar

en 1592 en circunstancias novelescas, para iniciar, juntamente con su primo, Hugo O'Neill, la llamada Guerra de los Nueve Años contra los ingleses con varias victorias sorprendentes como la de Clontibret (25–27/III/1595) y Yellow Ford (14/VIII/1598), gracias a una alianza sin precedentes de los grandes señores de Ulster. Enviada una expedición al mando de don Juan del Águila en su ayuda, fueron derrotados en la batalla de Kinsale (3/I/1602) y Hugo O'Donnell se embarcó para España para solicitar mayores auxilios, muriendo en Simancas sin conseguirlos. Su recuerdo permanece vivo a la entrada del castillo-archivo, en una hermosa placa en español, inglés y gaélico. Han sido innumerables las biografías y obras literarias a él dedicadas, comenzando por la contemporánea que su propio cronista oficial, Lughaidh O'Cléirig, escribiera hacia 1616: *Vida de Hugo O'Donnell, el Rojo* (*Beatha Aodha Ruaidh Uí Dhomhnaill*).<sup>23</sup>

Este prócer se distanciaría de sus ancestros a la hora de elegir su escudo, retornando a uno muy anterior, que hacía alusión a la riqueza piscícola y pecuaria de su principado: el árbol de la vida, del que pendían a ambos lados un pez y un toro, añadiendo las siglas H y D de la latinización de su nombre (Hugonis Donellatus), que acompañaría a su rúbrica en su correspondencia con Felipe II y Felipe III que actualmente custodia el Archivo de Simancas.



**Sello en cera de Hugo O'Donnell el Rojo III. Archivo General de Simancas**

Tras la partida de Hugo “El Rojo”, su primo y cuñado, Niall Garve, que había luchado en el bando inglés, se hizo proclamar como vigésimo quinto O'Donnell al año siguiente pero, firmada la paz, el Consejo Priva-

<sup>23</sup> El autor era miembro de una culta familia de la corte. Su padre, Maccon, muerto en 1595, era el jefe de los historiadores de los O'Donnell y dos de sus hermanos eran bardos o poetas en la misma.

do inglés aunque otorgó algunas tierras a Niall, convirtió al hermano de Hugo, Rory O'Donnell, en par de Inglaterra como I conde de Tyrconnell, el 4 de septiembre de 1603. Podría resultar sorprendente esta decisión ya que Niall había sido “colaboracionista” y Rory rebelde, si no se tiene presente la ambigua actitud del primero, y un hecho que no ha sido valorado por los historiadores: Jacobo I de Inglaterra (VI de Escocia) y Rory O'Donnell estaban unidos por vínculos de sangre. Este último era hijo de Hugo, señor de Tyrconnell, y de Ineen Dubh, hija de Agnes Campbell, hija a su vez del III conde de Argyll y por lo tanto, tataranieta de Jacobo I de Escocia. Este parentesco, en décimo grado, sería reconocido por el propio rey inglés. Mary, hija menor de Rory y la única de su familia que quedó en Irlanda bajo la tutoría de su abuela, Lady Kildare, fue autorizada a usar el apellido “Estuardo” y como Mary Stuart O'Donnell se la conoció en su tiempo.

En realidad esta concesión no se trataba sino de un primer paso para ir privando a Rory, poco a poco, de todo, sin provocar sublevaciones. Acusado formalmente de conspiración, juntamente con el conde de Tyrone, se ordenó el encarcelamiento preventivo de ambos. El 4 de septiembre de 1607, “El O'Donnell”, “El O'Neill” y otros noventa y siete miembros y servidores de ambas familias abandonaron definitivamente Irlanda desde el puerto de Rathmullan, en Donegal con destino a los Países Bajos. Este hecho tan trascendente se recuerda en la historia de Irlanda como la “Huída de los Condes” (“Flight of the Earls”), la primera de las diásporas irlandesas, la de la élite política y militar.

Lo que los contemporáneos vieron como más significativo fue que llevaron con ellos a sus herederos, las promesas de futuro: Hugo, hijo del conde de Tyrconnell, criatura de sólo once meses; Hugo, hijo de Caffar O'Donnell y sobrino del Conde de dos años y tres meses de edad, y otros jóvenes de la dinastía como los hijos de Donnell Oge, de Donnell, de Calvagh. La línea principal de la dinastía había optado por el exilio y tomado medidas para que no se pudiesen tomar represalias sobre sus más inmediatos descendientes; otro tanto habían hecho los O'Neill. En buena hora se produjo la escapada, ya que Caffar Oge O'Donnell, el miembro restante de la línea principal fue rápidamente aprehendido para acabar siendo ejecutado en Dublín el 18 de julio de 1609. En él se había cifrado el último hilo de esperanza por sus cualidades de líder.

Los evadidos, tras haber alcanzado la costa francesa, reembarcaron para Flandes, donde fueron muy bien acogidos por Isabel Clara Eugenia y su esposo, el archiduque Alberto, y agasajados por Ambrosio Spínola. La intención final de los fugitivos era la de ir a España, como había hecho Hugo el Rojo, pero Felipe III, deseoso de mantener la paz recientemente alcanzada

con Inglaterra, les indujo a aceptar la invitación del papa Paulo V para ir a Roma, dejando en Bruselas a los niños y las mujeres. Atravesaron pues Europa, pero al cruzar un abrupto paso de montaña en los Alpes Suizos, la recua de mulas que transportaba su impedimenta y los obsequios destinados al Papa se despeñaron en tan profundo abismo que nunca pudieron ser rescatados. Rory, ahora don Rodrigo, permaneció en Roma desde su llegada, en abril de 1608, hasta su muerte, siendo enterrado en un precioso sepulcro de taracea marmórea en San Pietro in Montorio, convento de los franciscanos españoles en esa ciudad desde tiempos de los Reyes Católicos. Allí serían también enterrados sus acompañantes, el conde de Tyrone y Caffar O'Donnell, no mucho más tarde, exiliados “*por la defensa y conservación de la fe*”, según dice el epitafio de su hermosa tumba en taracea marmórea de la iglesia de San Pietro in Montorio de Roma, convento de los franciscanos españoles en esa ciudad desde tiempos de los Reyes Católicos, donde falleció a su vez el 30 de julio de ese año, a los 33 años de edad, como adalid de la causa católica que el Papa y el Rey de España encabezaban. El último bardo de Tyrconnell, el benemérito franciscano Fray Clarence Mangan escribiría de sus túmulos:

*“Dos príncipes del linaje de Conn  
Yacen en sus monumentos de yeso  
junto a O'Donnell Roe;  
tres jóvenes reales desaparecieron  
aquellos que vivieron como renuevos de Irlanda  
y la sumieron en luto con su muerte”*<sup>24</sup>

Esa doble vinculación familiar a la Iglesia de Roma y al trono de España sería ya una constante en los miembros de esta belicosa dinastía que superaría otros fuertes condicionantes en su contra, como su parentesco con eminentes familias anglicanas de la corte de la última Tudor y del primer Estuardo. Alberto Hugo, hijo de don Rodrigo, se crió en la corte de Bruselas como paje chico de su protector, el archiduque Alberto, en cuyo homenaje había adoptado su nombre. Con motivo de la merced de hábito en la orden de Alcántara que le había sido concedida como “Príncipe O Donel”, en 1625, fue necesaria una dispensa del Papa, ya que su bisabuelo materno, Lord Howard Effingham-Nottingham, el antagonista de Medinasidonia en

<sup>24</sup> *A Lament for the Princes of Tyrone and Tyrconnell*, basada en la traducción en prosa al inglés de Eugene O'Curry: *Two princes of the line of Conn / Sleep in their cells of clay beside / O'Donnell Roe : / Three royal youths, alas ! are gone, / Who lived for Erin's weal, but died / for Erin's woe.* MANGAN, James Clarence, *His Selected Poems (1897) with a study by Mangan, James Clarence Guiney, Louise Imogen* pub. por Read Books, 2007, p. 144.

la “Invencible” “*Almirante que fue de Inglaterra... vivia y murio hereje*”. Dispensa que solicitó Felipe III “*atento a que el dicho Conde y los demas sus ascendientes an sido Catolicos y an dejado sus estados por no dejar la fee*”.<sup>25</sup> Desde muy joven había participado en las guerras de la Monarquía española; pidiendo el mando de un tercio de irlandeses al conde-duque de Olivares<sup>26</sup> que más tarde Felipe IV le otorgaría. En 1632 tendría un cruento bautizo de sangre en Flandes, participando más tarde en la liberación de Bois-le-Duc y de la isla de Veluwe, acción cerca de Brujas. En 1633 casó en Bruselas con una dama de la primera nobleza local, Madame Alexandrine de Gaure, hija del conde de Bossu. El cardenal Richelieu intentó sin éxito a través de dos franciscanos irlandeses que su tercio y el de O'Neill pasaran a servir a Francia. En 1638, estas fuerzas fueron trasladadas a la Península, a combatir con gran espíritu en el socorro de Fuenterrabía y en el sitio de Salces, en Cataluña, donde llegó a ostentar el mando de tres regimientos irlandeses. Derrotado en Tarragona por los franceses, murió ahogado, junto con toda su unidad en un encuentro naval con éstos durante el asedio de Barcelona, el 16 de septiembre de 1642. Fue reconocido en Europa como *conde de Tyrconnell, barón de Leffir, señor de Sligeach y del Bajo Connaught* títulos tan ilustres como vacíos ya de contenido.

Mientras tanto, el veleidoso Sir Niall Garve O'Donnell, descontento con la solución del reparto de Tyrconnell, se había sumado a una nueva rebelión en 1608 encabezada por Cahir O'Dogherty. Preso por el lord lugarteniente, fue encerrado en la Torre de Londres, como sabemos, donde permanecería hasta su muerte. Para que esta llegara, tuvo que esperar el infortunado Sir Niall durante cerca de veinte años.

En Irlanda la huida de Rory O'Donnell había tenido como inmediata reacción la confiscación de sus tierras, con las que se llevó a cabo un meditado plan político-económico-social de repoblación a favor de nuevos inmigrantes propietarios afines a la religión, cultura y política oficiales. Destruídos, tanto el antiguo sistema gaélico, como el efímero condado, los que tuvieron oportunidad y medios para no sufrir las novedades, emigraron, conservando la memoria histórica y las aspiraciones. Con él finalizaba el último poder temporal del Clan. Sus descendientes sólo podrían en adelante apelar en sus demandas a la Corona española a glorias y territorios perdidos.

A raíz de la fuga del I conde de Tyrconnell e iniciada ya la repoblación protestante, este título fue dado al II vizconde de Ftzwilliam y se decla-

<sup>25</sup> Genealogía de Alberto Hugo O Donel, Madrid, 1625. Archivo Histórico Nacional (AHN), Madrid, OM Alcántara, expediente 736).

<sup>26</sup> *Odonel Conde de Tirconnel a Olivares*, 30 de diciembre de 1623, Archivo General de Simancas (AGS), Estado, leg. 2516, f. 62.

ró extinto a su muerte. Rehabilitado para Sir Richard Talbot en 1685, cuatro años más tarde se modificó en duque y marqués de Tyrconnell, títulos solo reconocidos por los jacobitas<sup>27</sup>.

La opresión facilitaría las sucesivas revoluciones contra el poder inglés, y los diversos grupos de la familia, ahora dispersos, volvieron a tener cierta relevancia a la hora de aportar efectivos a una causa común. Sólo ya a efectos honoríficos y simbólicos cabía que el patriarca de la rama considerada más próxima al último titular (Hugo el Rojo o su primo Nial Garbh, según se considerase) asumiera la jefatura.

Como Hugo el Rojo había muerto sin hijos, aceptado el sistema agnaticio, la sucesión en la jefatura familiar de los O'Donnell había revertido en la línea de su abuelo Magnus, continuada por el hijo primogénito de éste, Calhbach, muerto en 1566 y su nieto Conn. La línea de la que descendería Leopoldo O'Donnell y Joris, quien en un momento en el que la investigación histórico-genealógica no había avanzado tanto como ahora, o al menos no estaba tan divulgada, siempre se consideró descendiente de Hugo el Rojo, el héroe nacional de Irlanda, como lo atestigua Ibo Alfaro. Cuatro ramas descendían de Conn, las que se conocerían como los O'Donnell de Ramelton, los de Newport, los de Larkfield y los de Castlebar; a esta última pertenecerían los O'Donnell de España y los de Austria.

La ocasión para un levantamiento generalizado contra los ingleses apareció en 1642 y los O'Donnell locales tomaron una parte protagonista en él. Hugo O'Donnell de Ramelton y su hijo primogénito, que perdió la vida luchando contra Cromwell, mandaron sucesivamente el Regimiento de Tyrconnell y otro coronel, Magnus O'Donnell, del que se afirmaría ser hijo de Sir Niall Garbh, el prisionero de la Torre de Londres, no pudo disfrutar del sabor de la victoria de Benburb (5/VI/1646), en la que pereció. Al parecer ajenos a estos acontecimientos, sendos tercios de irlandeses en Flandes estaban mandados en 1644 por dos primos: el célebre Hugo Eugenio O'Neill y O'Donnell, y Patrick O'Donnell.

Con el fracaso final de la rebelión de la Confederación de Kilkenny (1641-1647) los O'Donnell que no pasaron a Flandes, a Francia o a España, dispersos y desposeídos o difícilmente adaptados a las nuevas circunstancias, fueron expulsados de nuevo de las propiedades que habían podido adquirir y emigraron a los condados limítrofes. Entre los terceros se encontraba otro Hugo, también de la rama de Ramelton, al que Alberto Hugo, al morir sin descendencia en España, había dejado sucesor en el título de conde

---

<sup>27</sup> El condado de Tyrconnell fue vuelto a crear por cuarta y última vez a favor del II barón Carpenter y se volvió a extinguir a su muerte, en 1853.

de Tyrconnell (“Triconel”) que los reyes españoles le reconocieron. Había conseguido prestigio militar siendo nombrado maestre de campo de un tercio de irlandeses que él mismo había reclutado.

Cuando el desposeído Jacobo II de Inglaterra invadió Irlanda en marzo de 1689, la mayoría católica de la Isla le apoyó y con ella las diversas ramas de O'Donnell. El maestre de campo Hugo O'Donnell, al servicio de Carlos II de España, recibió la invitación de sus parientes irlandeses de sumarse a su causa. Para ello hubo de abandonar sin licencia su destino, apareciendo en Irlanda donde el efecto que en la población indígena produjo su llegada fue inmenso al comprobarse que el veterano soldado tenía la roja marca de familia, por lo que sería conocido como “Baldeargh O'Donnell”. Los mandos del ejército jacobita aprovecharon esta circunstancia y fue inmediatamente encargado de realizar nuevas levadas entre la población expulsada del Ulster, pero temerosos de que su enorme éxito se aprovechara para conseguir la independencia respecto de Inglaterra, fue postergado en el mando, reducido a sus propios medios de subsistencia y enfrentado a los jefes ingleses católicos, mientras el título secular de la familia se daba a Richard Talbot. Todo sirvió para que Hugo y los suyos se percatasen de que no era su guerra y tras unos meses, regresó a España, muriendo, como maestre de campo general, en 1703.

La desaparición de Baldeargh supuso también la de la línea de los condes de Tyrconnell, no reconocidos como tales ya en Inglaterra, pero sí en España y en otras partes.

Tras la derrota de los partidarios de Jacobo II, el gobierno inglés en Irlanda adoptó medidas drásticas y ningún católico podría en adelante ser terrateniente ni ocupar ningún puesto de relevancia en el ejército o en la administración. Para algunos miembros de la familia O'Donnell no quedaba otra solución que exiliarse y ofrecer su espada a las monarquías católicas europeas.

### *La diáspora militar europea del siglo XVIII*

Aunque, como ya ha quedado dicho, la mayor parte de los miles de soldados irlandeses acogidos al tratado de Limerick en 1691 embarcaron para Francia y sirvieron a Luis XIV, los O'Donnell siguieron prefiriendo mayoritariamente España y ahora también Austria. El más caracterizado de entre los primeros fue Daniel O'Donel (sic), hijo segundo del citado coronel del Regimiento de Tyrconnell Hugo de Ramelton. Transferido al ejército francés tras haber combatido por Jacobo II en Irlanda, participó en la Guerra

de Sucesión de España en Alemania, en Italia y en los Países Bajos como coronel del regimiento “O’Donnell” y luego como jefe de la llamada “Brigada Irlandesa”. En 1719 fue nombrado brigadier general y, una vez finalizada su vida militar, se retiró a St. Germain-en-Laye, donde murió el 7 de julio 1735. Era el poseedor del famoso salterio de los O’Donnell, la Cathach. Al no tener herederos, Daniel ordenó en su testamento que se pusiese a disposición de quien pudiese demostrar ser la cabeza de todos los O’Donnell, ya que él no lo debía de tener muy claro. De Francia pasó la presea a un monasterio francés de monjes irlandeses, donde fue depositada.



**Bandera del regimiento francés de irlandeses que se convertiría 87 de infantería de línea en 1791, con el lema de los O’Donnell**

Algunos de los miembros de la rama de Newport también pasaron a servir al Continente. Manus, nacido en Dublín en 1713, marchó a Austria en 1741, donde hizo una brillante carrera militar que finalizó de mayor general en 1773. Regresó a Irlanda, donde murió octogenario y sin sucesión masculina, en 1793. Otros sin embargo no emigraron; un hijo de Manus, el

veterano de Limerick en 1691 conocido como “coronel Maney”, llamado Hugo, como tantos otros, pudo prosperar y fue capaz de conservar a la par su patrimonio y su fe católica, iniciando, sin embargo un proceso rápido de anglicanización en su rama.

Poco después de su muerte, su hijo Neal abrazó el protestantismo en 1763, con lo que redondeó el éxito familiar. Naviero y comerciante, al no estar sujeto, como protestante, a ninguna ley restrictiva de sus actividades, se enriqueció enormemente y fue ennoblecido como “baronet of Ireland” el 2 de diciembre de 1780 con la denominación de Sir Neal O'Donnell de Newport House. Informado de la existencia de la “Catacht”, pudo adquirirla gracias a un informe del genealogista Sir William Betham. Con ella y con el apoyo del gobierno inglés Sir Neal se autoproclamó el “Jefe de su Nombre”, lo que fue acremente contestado por otras ramas de la familia.

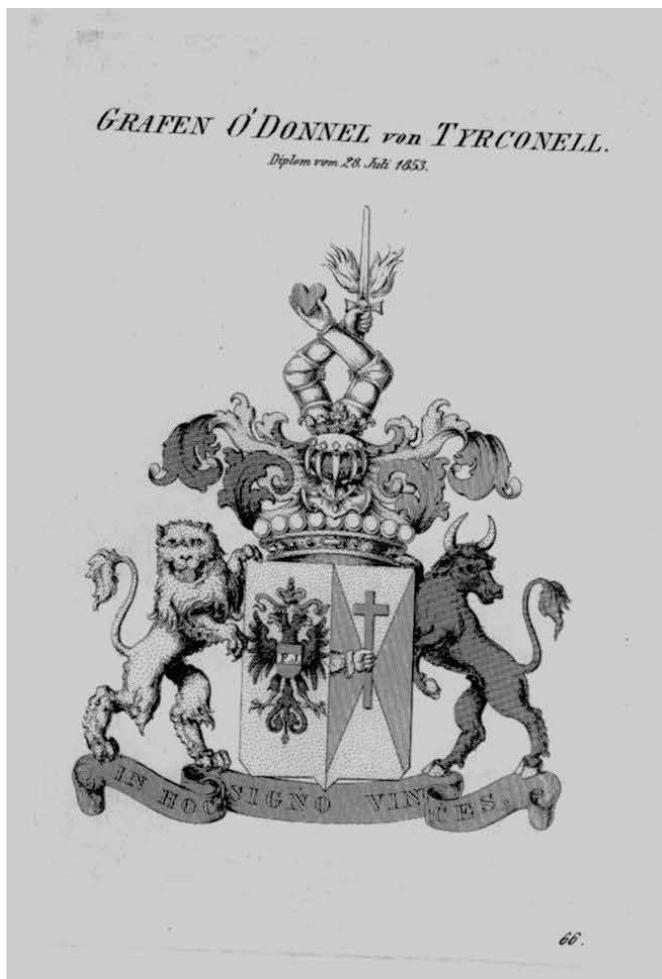
Durante más de un siglo, los O'Donnell habían emigrado para regresar a Irlanda con una posición digna, pero en el primer tercio del siglo XVIII, se produce un factor nuevo que se predica únicamente de la descendencia de dos hermanos procedentes del tronco de Castlebar que, por darse una situación extraordinaria de integración en España y en Austria, acabarán haciendo de esas naciones su patria definitiva desde la primera generación.

Henry, hijo de Calvagh Dubh O'Donnell, fue a Viena, donde ya se encontraban sus parientes Connell y John, de la rama de Larkfield y Manus de la de Newport. Todos alcanzarían las más altas categorías en el ejército imperial. A la vista de la ejecutoria de Jacobo I de 1603, por la que se concedía a Rory O'Donnell el condado de Tyrconnell, el emperador Francisco I reconoció a los cuatro O'Donnell, el título de condes O'Donnell von Tirconnell, para sí y sus sucesores por patente de 11 de noviembre de 1763.

Henry casó con Leopoldina, hija del príncipe Juan Rudolph Cantacuzene, de la rama moldava descendiente de los emperadores bizantinos. El hijo de ambos, Josef, excepcionalmente no fue militar, sino jurista. Desempeñó diversos cargos judiciales y administrativos de importancia, como miembro del Consejo Imperial Privado, gobernador de Carintia y entre 1808 y 1810 el de presidente de la Cámara Aulica (Hofkammer), el principal organismo fiscal de la monarquía.

Moritz, el hijo de Joseph, siguió la carrera militar, alcanzando el grado de mayor general y casó con Cristina, hija del príncipe de Ligne en 1811. Su hijo Maximilian Karl Lamoral, IV conde O'Donnell, fue contemporáneo de su primo español Leopoldo O'Donnell. Ejerciendo como coronel ayudante de campo del emperador Francisco José, tuvo ocasión de salvarle la vida, con gran riesgo personal, en el atentado del nacionalista húngaro

János Libenyi mientras ambos caminaban por los bastiones de Viena el 19 de febrero de 1853. Por ello fue creado conde del Sacro Romano Imperio.



**Armas de los O'Donnell de Austria**

La relación y el recuerdo entre los O'Donnell de Austria y los que habrían de instalarse en España se mantendría por generaciones de forma muy cordial. Leopoldo, el hijo mayor de José O'Donnell, recibió ese nombre en recuerdo de su tía, la princesa de Cantacuzeno, y también su nieto, el hijo mayor de Heinrich, fue bautizado como Josef en honor a su tío español. En la siguiente generación Carlos O'Donnell, padre de Leopoldo, envió a Salzburgo una colección de cuadros de todos los her-

manos O'Donnell Anhetan que sería incrementada por otro retrato del I duque de Tetuán, remitido por este último.

Un biógrafo de Leopoldo O'Donnell menos conocido, Manuel de Rivera y Delgado, impresionado por la trayectoria de esta rama familiar escribió: *En Austria fueron muy respetados y sus nombres estaban al nivel de los más nobles y los más respetables de aquél país. Los que de la familia se establecieron en España, no llegaron ni en la riqueza ni en la importancia de aquellos*<sup>28</sup>. Escrito en 1861, las generaciones posteriores de O'Donnell españoles, con dos ministros representados por el II y el III duque de Tetuán, se encargarían de equilibrar la balanza, al menos en el segundo aspecto.

### *Los O'Donnell soldados en España*<sup>29</sup>

Joseph O'Donnell y O'Donnell (posteriormente conocido como José), hermano de Heindrik, conde O'Donnell von Tyrconnell de Austria, pasó a España en 1739, con 16 años, donde, con anterioridad a su llegada, servían otros parientes de difícil encuadre familiar, como el teniente coronel John O'Donnell, fallecido en 1740, y el de su mismo empleo Carlos O'Donnell, del regimiento de "Irlanda", que había ingresado como cadete en el mismo en 1734 en tiempos del coronel Eduardo Burke. Había nacido el 20 de diciembre de 1722 en "Aughenwall" (Aughaval, ahora Westport), diócesis de Tuam, Irlanda, siendo bautizado el 1 de enero de 1723, "*hijo legítimo y de legítimo matrimonio de los consortes nobles y católicos romanos D. Carlos O'Donnell y D<sup>a</sup> María O'Donnell (ambos de la muy esclarecida familia de Tyrconnell)*".<sup>30</sup>

Ingresó de cadete en el 2º Batallón el Regimiento de Irlanda. Conseguir el empleo de capitán en 1758, perfeccionó sus conocimientos militares en la *Real Academia de Barcelona de Matemáticas*, la más acreditada cátedra de la época, lo que le permitió convertirse en sargento mayor de su

<sup>28</sup> Carlos O'Donnell y Álvarez de Abreu, IX marqués de Altamira, que sucedió a su tío Leopoldo en los títulos de duque de Tetuán y conde de Lucena, fue general de brigada, embajador y ministro de Estado en cuatro ocasiones entre 1879 y 1897. Su hijo y sucesor en sus títulos, Juan O'Donnell y Vargas, fue teniente general y ministro de la Guerra con Primo de Rivera de 1925 a 1928.

<sup>29</sup> Los datos biográficos que aparecen fueron obtenidos del archivo familiar, contrastados con los de las hojas de servicios correspondientes del Archivo Histórico Militar de Segovia, 1ª Sección, Letra O, Archivo Histórico Militar de Segovia, 1ª Sección, Letra O, y los de diversas procedencias obtenidos de la edición en CD de la base de datos: RECIO MORALES, Óscar: *La presencia irlandesa en los ejércitos de la monarquía hispánica, 1580-1818* Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, Subdirección General de Documentación y Publicaciones. 2007.

<sup>30</sup> Archivo Histórico Nacional, Carlos III, exp. 1847, fol. 16.

unidad diez años después. En 1773 ascendió a teniente coronel y a coronel del regimiento de infantería “Irlanda”, en 1777.

En su propio regimiento, el Irlanda, pudo acomodar a sus tres hijos mayores, Leopoldo, José y Carlos —el padre de Leopoldo O'Donnell Joris—; los menores, Enrique, Alejandro y Francisco ingresaron en el Regimiento de Infantería, también irlandés, de “Hibernia”, este último con tan sólo cuatro años, ya que todos gozaron de la gracia y privilegio “de menor edad”, con lo que, desde muy jóvenes fueron acumulando antigüedad.

José obtuvo también plaza en el curso de la Escuela de Matemáticas de Barcelona. Al producirse el sitio de Ceuta en 1790, fue reclamado por su regimiento, de guarnición en dicha plaza, y al mando de una compañía de Cazadores de nueva creación participó en las famosas salidas contra el campo marroquí de 30 de septiembre y 31 de octubre de 1791. A esta última, que determinó el levantamiento del sitio impuesto por los marroquíes, también contribuyó el joven Enrique, siendo éste su primer hecho de armas, mientras Carlos con su unidad, defendía Orán, que también estaba siendo atacada.

Con motivo de la guerra contra la Convención francesa (1794 – 1796), José, Carlos y Enrique tuvieron un papel muy activo. Carlos intervino tanto en el Rosellón y Tolón, como en Cataluña, siendo cogido prisionero en Figueras, juntamente con Enrique, por los franceses. José, ya capitán efectivo, se empleó con más éxito en múltiples funciones de guerra, destacando en la de Calabuch (27. IV. 1795) y, codo con codo con su hermano Enrique, participó en la toma de Bellver en octubre siguiente, en la contraofensiva victoriosa del general José de Urrutia en la Cerdaña.

Durante la campaña de Portugal, la “Guerra de las Naranjas”, José, Carlos y Enrique coincidieron en la toma de Arronches (29. V. 1801), en el Alto Alentejo. Durante el ataque, le había correspondido a Enrique, que había dejado su puesto de maestro de cadetes por un mando operativo, el reconocimiento de Elvas, persiguiendo al enemigo al mando de una guerrilla.

El 20 de noviembre de 1805, el comandante general del apostadero de Cádiz, Juan de Carranza, informa a Godoy del comportamiento ejemplar de algunos oficiales, entre los que se contaba Francisco O'Donnell, el menor de los hermanos, teniente del “Irlanda”, seleccionado para servir en las lanchas sutiles y “*que tan a costa de sus vidas habían concurrido al salvamento de los que han estado tan expuestos a perderla con los buques, en los rescates a que hubo que atender tras la tormenta*” catástrofe que siguió al combate de Trafalgar.<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> Juan de Carranza al Príncipe de la Paz, 20, XI, 1805, Biblioteca de la Real Academia de la Historia (BRAH), Col. ECC, ms. 9/7443.

José, que ya era sargento mayor del Regimiento de La Corona, al formarse la Expedición al Norte al mando del marqués de la Romana, fue nombrado segundo ayudante general del mismo (20.VI.1807), partiendo hacia el frente de Pomerania. Alejandro había participado en las operaciones del “Hibernia”, regimiento en el que había coincidido con Carlos y en el que había llegado a comandante, pese a su juventud. Es el más romántico y alocado de todos ellos.

En los prolegómenos de la Guerra de la Independencia, Enrique, el más listo, es ya coronel del Ultonia; José es comandante efectivo y Carlos capitán de infantería, ambos graduados de teniente coronel.

Leopoldo O'Donnell Joris, el hijo de Carlos, nació en plena Guerra en la que su padre y cuatro de sus tíos: Francisco, Enrique, José y Alejandro, tendrían un papel destacadísimo, como pasamos a ver.

Carlos O'Donnell D'Anhetan había llegado a la plaza de Santa Cruz de Tenerife en marzo de 1800 como su nuevo teniente de rey, acompañado de su esposa, María Josefa Joris y Casaviella, camarista de la reina María Luisa, hija del capitán de suizos, barón de Thurn. En julio de 1808 la Junta de Canarias depuso al comandante general de las Islas, marqués de Casa Cagigal, sospechoso de poco fervor patriótico, colocando en su lugar a Carlos O'Donnell, quien había proclamado rey a Fernando VII en julio de ese año. Confirmado con carácter interino por la Junta Suprema de Sevilla, sus opositores le acusarían de haber promovido él mismo su nombramiento e incluso de querer declarar la independencia de las Islas en connivencia con los ingleses, llegándose a abrir una información en la que pudo probar su inocencia, siendo nombrado comandante general en propiedad. Durante su mandato pudo remitir a la Península importantes suministros y caudales, así como dos batallones de infantería y dos compañías de artillería bien pertrechados y sin coste para el Erario, siendo promovido a mariscal de campo en octubre siguiente.

Destinado por petición propia a los ejércitos de campaña donde ya combatían todos sus hermanos varones, al mando de la 2ª División de Infantería del Ejército de la Izquierda, cuyo jefe era el marqués de la Romana, operó con gran eficacia en Portugal y Extremadura. En marzo de 1810, tras batir con las fuerzas a su mando al barón de Foix, pudo liberar Cáceres pero, desplegadas sus tropas en la margen derecha del Guadiana, junto a Alburquerque, protegiendo el flanco del ejército anglo-portugués, sufrió un fuerte ataque de Regnier que produjo numerosas bajas en su vanguardia. Tres meses después pudo sorprender al brigadier Rougier mientras cruzaba el Tajo, acosando al enemigo en retirada hasta Mérida, Zafra y Santa Marta.

En octubre de ese año el Ejército de la Izquierda, integrado en el de Wellington, pudo Carlos contribuir a la defensa de Torres Vedras y a la posterior expulsión de Massena de suelo portugués. Carlos fue herido en varias ocasiones por lo que le fue concedida la Medalla de Sufrimiento por la Patria.

Tras la muerte del marqués de la Romana a finales de enero de 1811, solicitó su traslado al teatro de operaciones de Cataluña, de donde era capitán general su hermano Enrique y de cuyas hazañas se hacía eco todo el Ejército, con la mediación de Wellington. Aunque no lo pudo obtener, su hoja de servicios y el apoyo de este último hicieron que se le confiase el mando interino de la Capitanía General de Valencia que no pudo asumir hasta mediados de abril. En su nuevo mando llevó a cabo una gran actividad fortificadora y, contando con apoyo naval de los ingleses, con quienes siempre mantuvo excelentes relaciones, pudo organizar una operación de castigo sobre la desembocadura del Ebro, obligando más adelante al general Pynot a replegarse hacia Amposta, permaneciendo Carlos O'Donnell gobernador militar de la ciudad y segundo jefe del Ejército cuando fue designado Joaquín Blake como capitán general.

En noviembre de ese mismo año y con ocasión del sitio de Sagunto, su división tuvo que combatir con gran denuedo en Bétera y Bonaguacil contra fuerzas duplicadas pero, dispuesto el general Blake a socorrer el castillo saguntino, avanzó con todo el ejército en el que la división O'Donnell ocupaba el ala izquierda, siendo derrotado por el mariscal Suchet en la conocida como batalla de Puzol (25.X.1811). Asediada Valencia y fracasado un intento de salida, el Capitán General optó por rendirse en contra del parecer de su segundo en enero del año siguiente. Carlos O'Donnell, al igual que Blake, fue enviado prisionero a Francia tras fracasar un intento de su amigo Wellington por canjearlo, siendo acompañado hasta la frontera en condiciones muy penosas por su esposa y dos de sus hijos.

Conocedores en su prisión, el castillo de Vincennes, de su condición de hermano de Alejandro, a la sazón en la campaña de Rusia, él mismo cuenta cómo durante su cautiverio le informó el médico francés que le visitaba que Napoleón se preparaba para tomar Moscú y él le expuso que si estuviese en el lugar del gobernador de la ciudad, le prendería fuego para que el enemigo no encontrase refugio ni suministros. Como quiera que esto fue lo que sucedió pocos días después, se le supuso en connivencia con los rusos a través de su hermano Alejandro, desertor ya del bando napoleónico, por lo que estuvo en trance de ser pasado por las armas y a partir de entonces tuvo que sufrir una absoluta incomunicación en el “donjon” o torre mayor de la fortaleza, donde tendría que pasar más de dos años.

A su regreso y finalizada la guerra en que había obtenido las cruces de distinción del Segundo y Quinto Ejército, fue promovido a teniente general (23.X.1814), siendo sucesivamente nombrado vocal de la Junta de Generales, consejero del Supremo de Guerra, gobernador militar y político de Zamora, y segundo cabo de Castilla la Vieja.



Pasaporte concedido por Carlos O'Donnell como capitán general interino de Valencia (1811) Instituto de Historia y Cultura Militar

Enrique O'Donnell D'Anethan, tío de Leopoldo y hermano de Carlos, se hallaba de guarnición en Gerona como sargento mayor del regimiento de Ultonia. Al producirse el levantamiento de la ciudad contra la dominación francesa en 1808, se había distinguido en su defensa organizando la célebre Cruzada de defensores durante los dos primeros sitios de ese año. Por orden de Joaquín Blake, jefe del ejército de operaciones de Cataluña, había conseguido salir para volver de nuevo introduciendo un convoy de socorros, burlando al sitiador Saint-Cyr al año siguiente y, al frente de una división, dirigió la victoriosa acción de Bácsara que le valió el empleo de mariscal de campo.

Al mando del ejército de Cataluña y a petición de sus habitantes, en 1810 ya era teniente general, iniciando una serie ininterrumpida de acciones, evitando batallas generales y atacando con enorme valor e inteligencia, por medio de columnas volantes, los destacamentos franceses en Moyá (Barcelona), Vich, Hostalrich y Tortosa. Al frente únicamente de una compañía de infantería y un escuadrón de caballería, cayó sorpresivamente sobre las fuerzas de Schwartz que se hallaban en La Bisbal, mientras el resto de sus fuerzas entraban en Palamós y San Feliu de Guíxols. En esta operación se habían infligido grandes bajas al enemigo, quedando en poder del general español el general francés, con medio centenar de oficiales y 17 piezas de artillería.

Herido de gravedad en la pierna, tuvo que dejar los teatros de operaciones y, creado conde de La Bisbal en 1812, fue nombrado miembro del Consejo de Regencia. Éste, a instancias de Wellington, ordenó a su hermano José, al mando del "Ejército de Murcia" que se encontraba fuertemente posicionado en Aspe, amenazando la vanguardia del mariscal Suchet que había ocupado Ibi, Castalla y Viar, efectuase una maniobra de diversión para facilitar las operaciones del inglés. José O'Donnell atacó las posiciones francesas junto a Castalla, pero la tenaz resistencia del barón Delort y una oportuna carga de caballería permitieron la llegada de refuerzos y la derrota de las fuerzas españolas que tuvieron que replegarse a su base de Orihuela (12. VII.1812). Al saber Enrique de la costosa derrota sufrida por su hermano, a la que se había dado una gran importancia en Cádiz, dimitió como regente e incluso solicitó de las Cortes Generales la apertura de causa de averiguación del fracaso, aunque José resultó exonerado en el consejo de guerra de oficiales generales que tuvo lugar en Valencia en 1814 y que sentenció que pese a la costosa derrota, había actuado con inteligencia y tino siendo acreedor a la conservación de su buena fama y opinión militar.

Enrique O'Donnell finalizaría la guerra como jefe de estado mayor del ejército que entraría en Francia en 1814, tras haber tomado los fuertes de Pancorbo.

Lo cierto es que José O'Donnell también había tenido una brillante actuación en la campaña. Al formarse la Expedición al Norte al mando del

marqués de la Romana, en junio de 1807, había sido nombrado segundo ayudante general del mismo (20.VI.1807), participando en todas las operaciones de este ejército, como auxiliar del napoleónico, en Hamburgo y Dinamarca.

Había contribuido decisivamente en el embarque de parte de estas fuerzas en barcos ingleses al conocerse el inicio de la Guerra de la Independencia en agosto de 1808, por lo que había ascendido al empleo de teniente coronel efectivo. Una vez en Santander, integrado en el Ejército de la Izquierda en el que había obtenido la Cruz de Distinción del mismo, había participado en la batalla de Espinosa de los Monteros y en la retirada hacia Galicia en apoyo del cuerpo británico de Moore hasta su embarque en La Coruña, ocasión en la que había sido cogido prisionero por los franceses su tercer hermano, Alejandro.

A finales de ese año y ya como coronel al mando del Regimiento de La Princesa había pasado a Asturias donde disolvió la Junta General del Principado siguiendo órdenes de Romana y resistido hasta donde pudo en Oviedo a los franceses invasores muy superiores en número, consiguiendo salvar su unidad y reunirse con el cuerpo de ejército del general Ballesteros con el que actuó de punta de vanguardia hasta la conquista al asalto de Santander tras la que fue ascendido a brigadier en 1809. Nombrado segundo jefe de estas fuerzas había pasado a Portugal, tras haberse unido a las del duque del Parque. Como mayor general de infantería y subinspector de estas fuerzas, había participado en la acción de Medina del Campo y en la sangrienta derrota de Alba de Tormes, por la que hubo de retirarse a Ciudad Rodrigo y luego a la sierra de Gata, haciéndose acreedor a la Cruz de Distinción del Tercer Ejército. Trasladado a Extremadura en febrero de 1810 y ascendido a mariscal de campo poco después, había sido nombrado jefe del estado mayor del Ejército de la Izquierda, de nuevo a las órdenes del marqués de la Romana.

En 1811 se le había confiado el mando interino del Ejército de Cataluña para ser finalmente destinado como jefe de estado mayor del Tercer Ejército, dirigiendo la sorpresa y destrucción de un cuerpo de tropas francés en Lubrin. Habiendo tenido que replegarse hacia Murcia, se había visto cortado por los franceses en Águilas pero, atacándolos por la noche, consiguió abrirse paso. Su defensa de Zújar de ese año había merecido para José O'Donnell la Cruz de San Fernando de Tercera Clase.

Promovido a teniente general, pasó a ser jefe de estado mayor del Ejército de Observación de la Izquierda, realizando funciones de vigilancia de la frontera francesa, penetrando en Francia con motivo del regreso de Napoleón y tras la batalla de Waterloo (18.VI.1815).

Alejandro O'Donnell D'Anethan era comandante del III Batallón del Regimiento de Hibernia, con base en El Ferrol, en 1808, cuando tuvo un en-

cuentro victorioso contra el francés Schwartz, el mismo infortunado general que habría de batir en La Bisbal su hermano Enrique, dos años después. Como consecuencia de la batalla de Elviña, después de embarcadas las tropas de Moore a las que su sacrificada unidad apoyaba en enero de 1809, fue cogido prisionero y enviado a Francia, donde, aunque en libertad bajo palabra de honor, vivió en situación penosísima de la que pudo sacarle una caritativa francesa, Nicolasa Lestache, con la que contraería matrimonio.

Cuando tras la fuga a España de algunas unidades del ejército del marqués de la Romana quedaron en Dinamarca los batallones de Asturias y Guadalupe que no habían podido secundarlas, Napoleón organizó en Aviñón en mayo un regimiento de infantería con estos prisioneros y otros de diferentes procedencias con la idea de ponerlo a disposición de su hermano José Bonaparte, por lo que recibió el nombre de “Joseph Napoleón”. Puesto a las órdenes del mariscal de campo José Kindelán, anterior segundo en el mando de Romana, de origen irlandés y de ideas igualmente avanzadas, convenció a Alejandro O'Donnell para que accediese a jurar al nuevo rey y a mandar uno de los nuevos batallones, aunque con el compromiso de que no se le ordenase combatir contra otros españoles. El regimiento fue dispersado por diferentes guarniciones, vuelto a reunir en Holanda en 1811 y finalmente destinado a la campaña de Rusia en junio de 1812, a las órdenes del coronel Juan Bautista Tschudy.

Alejandro O'Donnell, ya teniente coronel, fue agraciado con su ingreso en la Real Orden de España creada por José I, siguiendo las vicisitudes de su unidad que, incorporada a la Brigada Grandeau de la División Friant, en el I Cuerpo de Ejército de Davout, adquirió gran renombre luchando en vanguardia y frente a fuerzas rusas muy superiores, batiéndolos totalmente en el combate del primero de agosto, colaborando con gran eficacia a la victoria de Polotsk (17.VIII.1812) y participando en Borodino y Beresina.

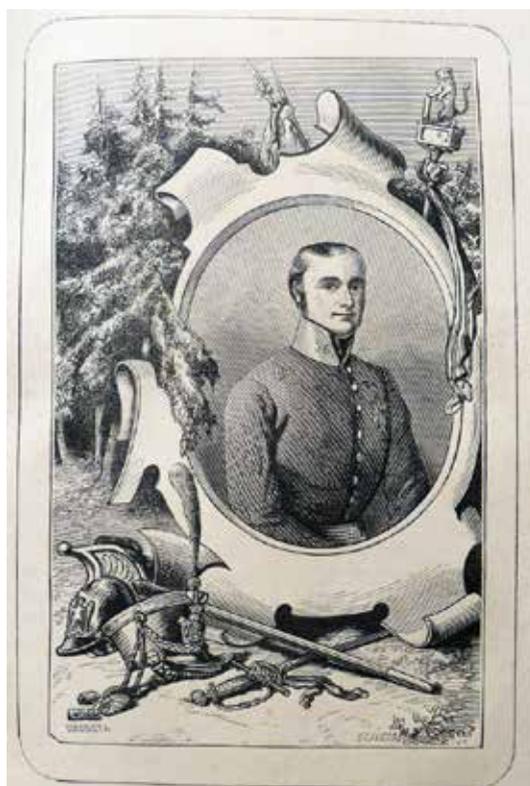
Dispuesta la Regencia española a recuperar las tropas que servían en los ejércitos napoleónicos en total desconocimiento de la realidad en España, encargó a su representante en Rusia, Francisco Cea Bermúdez, la difusión de unas proclamas de la que la impresa en noviembre debió llegar a manos de Alejandro O'Donnell que, desde ese momento, tomó la decisión de prepararse para desertar con el mayor número de soldados posible. A finales de año, situado el regimiento para cubrir la retaguardia a partir del inicio de la retirada tras la toma de Moscú, la ocasión se presentó en Vilna donde pudo cruzar las líneas con 300 de sus hombres, siendo cordialmente recibido por los rusos.

Acantonado provisionalmente en Memel (Prusia) tras su ocupación, fue llamado O'Donnell a San Petersburgo desde donde organizó una gran operación de deserciones y de atracción de prisioneros españoles a los que

se ofrecieron condiciones generosas y la promesa de no tener que luchar contra sus antiguos compañeros completando la labor de Cea Bermúdez y del representante español en Prusia, José García de León y Pizarro.

Cuando contó con el número necesario, formó un nuevo regimiento en la primavera del año siguiente, que pasó a denominarse “Imperial Alejandro”, en homenaje de agradecimiento al Zar, y del que fue nombrado coronel. Alejandro I permitió que esta unidad, siguiendo instrucciones del gobierno español y la convicción política de su jefe, jurase la Constitución, reconocida en virtud del tratado de paz y alianza existente, y sirvió como guardia de honor de la Zarina y de la Reina Madre hasta el fin de la guerra.

Alejandro O'Donnell acompañó al Zar en su entrada triunfal en París de 1814 y el Regimiento fue embarcado en Kronstadt hacia España, desembarcando en Santander. Al año siguiente, esta curtida unidad se convertiría en el 45 Regimiento de Línea, con el apelativo de “El Moscovita”.



**Grabado de Alejandro O'Donnell con los símbolos de la campaña de Rusia de la obra de Manuel Ibo Alfaro “Apuntes para la historia de D. Leopoldo O'Donnell” (1867)**

### Colofón

En los años siguientes a la Guerra de la Independencia, tres de los hermanos O'Donnell eran tenientes generales. El mayor de los supervivientes, José, era segundo cabo de la capitania general de Valencia y Murcia; Carlos, capitán general del Ejército y Reino de Castilla la Vieja, pasó a mandar la 2ª División del Ejército de Observación de la Izquierda y más tarde el 2º Ejército y la Capitanía General de Valencia; Enrique era capitán general de Andalucía y gobernador de Cádiz. Alejandro, bajo sospecha de la policía fernandina, no había pasado de coronel, pero de una unidad muy especial a la que la difusión de sus gestas y la fama liberal de su jefe habían convertido en una de las más populares y acreditadas. Los otros dos hijos de José O'Donnell y O'Donnell habían perecido: Leopoldo, el mayor de todos, en Figueras y Francisco, el menor de todos, en Francia.

Mucho camino histórico quedaba a los tíos de Leopoldo O'Donnell y Joris por recorrer, como también a él y a sus propios hermanos cuando, el 30 de octubre de 1819, contando únicamente con diez años, "*Atendiendo a los meritos y servicios del Teniente General Don Carlos O'Donnell Capitan General de Castilla la Vieja*"<sup>32</sup>, ingresaba directamente como subteniente en el Regimiento de Infantería de Línea Imperial Alejandro, que mandaba su tío Alejandro, porque ya las unidades irlandesas de sus antepasados habían sido disueltas.

Los O'Donnell llegarían a ser tan españoles, que participarían de lo bueno y de lo malo nacional. Cuando España se quebrase al año siguiente, dividida entre absolutistas y liberales, la familia también lo haría. Los primeros, encabezados por Carlos y José, martillo de constitucionalistas, escribirían una famosa carta a sus hermanos Enrique y Alejandro, expresión del mayor antagonismo: "(...) *Nosotros defendemos la causa de Dios, los derechos del trono, la libertad bien entendida de la patria... Vosotros, la del capricho, de la inmoralidad y anticristianismo*".<sup>33</sup> En la siguiente generación, la de don Leopoldo, volvería a suceder la ruptura con motivo de la I Guerra Carlista, como una maldición recurrente.

Aunque suene a necia fatuidad, creo que pocas familias, en realidad no sé de ninguna otra, han podido representar un papel tan señalado en la historia militar española, especialmente aunque no exclusivamente, en el siglo XIX. Pedro Antonio de Alarcón, el panegirista del I duque de Tetuán

<sup>32</sup> Archivo Histórico Militar. Expedientes personales de militares célebres (Madrid). Exp. de D. Leopoldo Benito O'Donnell y Joris, Carpeta 2, doc. 12.

<sup>33</sup> Recogido por: COMELLAS GARCÍA-LLERA, José Luis: "Los realistas en el Trienio Constitucional". Ediciones Universidad de Navarra, 1958, p. 77.

se sorprendería ya en su tiempo de la afición a la guerra de toda la estirpe, guerra:

*“...donde nacieron y murieron, o donde al presente viven, sus deudos y antepasados, sus hermanos y sus herederos, cuantos llevan su noble apellido!”<sup>34</sup>*

Irlandés y militar son calificativos absolutamente definitorios en Leopoldo O'Donnell y Joris.

---

<sup>34</sup> ALARCÓN, Pedro Antonio de: *Diario de un testigo de la Guerra de África*. Tomo I, Madrid, Est. Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1917, p. 67.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN, Pedro Antonio de: *Diario de un testigo de la Guerra de África*. Tomo I, Madrid, Est. Tip. Sucesores de Rivadeneira, 1917
- ALCALÁ GALIANO, Antonio María: *Recuerdos de un anciano*, Luis Navarro, Madrid, 1878 / *Apuntes para servir a la historia del origen y alzamiento del Ejército destinado a Ultramar en 1 de enero de 1820*, Imprenta de Aguado y Compañía, Madrid, 1821
- ALMIRANTE TORROELLA, José: *Diccionario militar, etimológico, histórico, tecnológico con dos vocabularios francés y alemán*, Depósito de la Guerra, Madrid, 1869
- ANDÚJAR CASTILLO, F.: *Familias irlandesas en el Ejército y en la Corte Borbónica*, en GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.), *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad Española, 1580-1818*, Madrid, 2007.
- ARTOLA, Miguel: *Antiguo Régimen y revolución liberal*, Madrid, Alianza Editorial, 1978.
- BABINGTON MACAULAY, Thomas: *The History of England from the accession of James II* Volume III. Boston, Philips, Sampson, and Co., 1858
- BALLBÉ, M.: *Orden público y militarismo en la España constitucional, 1812-1983*, Madrid, Alianza, 1983.
- BORREGUERO BELTRÁN, Cristina: *Soldados Irlandeses en el Ejército Español del siglo XVIII*, en M. B. Villar García (Ed.), *La Emigración Irlandesa en el Siglo XVIII*, Málaga, 2000.
- BURROW MANNING, Roger: *An apprenticeship in arms. The origins of the British army 1585-1702*, Oxford U.P., 2006
- CANNY, Nicholas P.: *The Elizabethan Conquest of Ireland: a Pattern Established, 1565-76*, Harvester Press, 1976.
- CASTELLS, Irene: *La utopía insurreccional del liberalismo*, Barcelona, Crítica, 1989.
- COMELLAS GARCÍA-LLERA, José Luis.: *El Trienio Constitucional*, Madrid, Rialp, 1963/ *Los realistas en el trienio constitucional*?. Eunsa. Ediciones Universidad de Navarra, 1958
- COIG-O'DONNELL y Durán, L. *Militares y unidades irlandesas en España*, *Revista de Historia Militar*, Año XXX (1986), Nº 60
- CURTIS, Edmund: *A History of Ireland from Earliest Times to 1922*, (1936), London, Routledge, 2002
- D'ALTON, John, *Illustrations, Historical and Genealogical, of King James's Irish Army List (1689)*, Dublin, 1855

- D'ARCY M'GEE, Thomas, *A history of the attempts to establish the Protestant Reformation in Ireland*, Boston, 1853
- DOWNEY, Declan M.: *Catholicism, Milesianism and Monarchism: The facilitators of Irish Identification with Habsburg Spain* en GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.): *Extranjeros en el ejército. Militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2007
- EISDALE, Charles: *La quiebra del liberalismo*, Madrid, Crítica, 2001
- ELORZA, A.: *La ideología moderada en el Trienio Liberal*, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 288, 1974
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando. Marqués de Mendigorria, *Mis memorias íntimas*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1886
- FONTANA, Josep: *La crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Barcelona, Crítica, 1979
- FORDE, Franck: *The Ultonia Regiment of the Spanish Army*". *The Irish Sword*, Vol. XII (Summer 1975), n. 46
- GARCÍA HERNÁN, Enrique: *Irlandeses en el ejército español. Aproximación a las fuentes archivísticas*, en *Boletín Informativo Sistema Archivístico de la Defensa*, nº 15, julio de 2008 / *Ireland and Spain during the Reign of Philip II*, Dublín, 2009.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique, y RECIO MORALES, Óscar (coords.): *Extranjeros en el Ejército. Militares en la sociedad española, 1580-1818*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2007 / *Redes de nación y espacios de poder: la comunidad irlandesa en España y la América española, 1600-1825*, Albatros Ediciones, Valencia, 2012.
- GIL NOVALES, Alberto: *Diccionario Biográfico del Trienio Liberal*. Madrid, Museo Universal, 1991
- GRANDMAISON, Geoffroy de: *L'expédition française d'Espagne en 1823*, París, Plon, 1928.
- GUY, Alan J., *The Irish military establishment (1660-1776)*, en *A Military History of Ireland* (BARLETT, Thomas y JEFFERY, Keith, comp.), Cambridge University Press, 1996
- HAVERTY, Martin: *The History of Ireland ancient and modern, derived from our native Annals, from the most recent researches of eminent Irish scholars and antiquaries, from the State Papers, and from the resources of Irish History now available*, Dublin, James Duffy, 1867
- HILL, George: *The fall of Irish chiefs and Clans; The conquest of Ireland*, Irish Genealogical Foundation, Kansas City, 2004/ *An Historical and Genealogical Account of The Plantation in Ulster at the commencement of the seventeenth century, 1608-1620*. Belfast, 1877.

- HOGAN, Desmond (ed.): *The Description of Ireland, and the State thereof as it is at this present. In Anno 1598.* Dublin, 1878
- IBO ALFARO, Manuel: "Apuntes para la historia de D. Leopoldo O'Donnell", Madrid, Imp. De Zambrano, 1867
- KERNEY WALSH, M.: *Spanish Knights of Irish Origin*, 4 vols., Dublín, 1965 / *An exile of Ireland: Hugo O'Neill, prince of Ulster*, Company Dublín, 1996.
- KILFEATHER, T. P.: *Ireland: Graveyard of the Spanish Armada*, Anvil Books Ltd., Tralee (Co. Kerry), 1967
- LENIHAN, Pádraig: *Confederate Catholics at war, (1641-49)*, Cork University Press, 2001
- LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L.: *Irlandeses al servicio del rey de España en el siglo XVIII. Caballeros de hábito*, en VILLAR GARÍCA, M. B. (coord.): *La emigración irlandesa: España siglo XVIII*, Málaga, 2000
- LÓPEZ TOSTADO, Igor: "Tu, Felix Austria, Nube": *La actividad política bicéfala de la comunidad exiliada irlandesa en la corte de Felipe IV y la visita de Carlos Estuardo*, en *Tiempos Modernos. Revista electrónica de Historia Moderna*, Vol., 5, nº13 (2006/1)
- MEEHAN, C. P. *The fate and fortunes of Hugh O'Neill, earl of Tyrone, and Rory O'Donnell, earl of Tyrconnell; their flight from Ireland, their vicissitudes abroad, and their death in exile* Dublin, James Duffy, 1868
- MELGAR, Francisco: *O'Donnell*, Madrid, 1946
- MESA GALLEGO, Eduardo de: *The Irish Tercios in the Spanish Military Revolution, 1621-1644*, tesis doctoral no publicada, University College, Dublín, 2013
- MIÑANO y BEDOYA, Sebastián de: "Histoire de la révolution d'Espagne de 1820 a 1823, par un espagnol témoin oculaire", Paris: chez JG Dentu, 1824
- MORÁN ORTI, Manuel: "Poder y gobierno en las Cortes de Cádiz", Pamplona, Universidad de Navarra, 1986
- MORENO ALONSO, Manuel: "La forja del liberalismo en España. Los amigos españoles de Lord Holland, 1793-1840", Madrid, Congreso de los Diputados, 1997.
- MULLEN, Thomas J.: *The Hibernia Regiment of the Spanish Army, The Irish Sword*, Vol. VIII (1967-1968)
- MURRAY, R. H. y MAHAFFY, J. P.: *Revolutionary Ireland and its Settlement*. Macmillan and co., London, 1911
- NAVARRO y RODRIGO, Carlos: *O'Donnell y su tiempo*, Madrid, Imprenta de la Biblioteca Universal Económica, 1869

- Ó COCHLAIN, Rupert S.: *The O'Donnells of Mayo*, en North Mayo Historical Society Journal, 1990, vol. 11 (4)
- O'CONNAILL, C.: *Irish migration to Europe in the eighteenth century: the case of France and Spain*, en GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.): *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad Española, 1580-1818*, Madrid, 2007
- O'CONNOR, Matthew: *Military History of the Irish Nation, comprising a memoir in the Irish Brigade*, Dublin, Hodges & Smith, 1845
- O'DONNELL, Elliott, *The Bloody Hand of Ulster*, en *Byways of Gostland*. William Rider and Son Ltd. London, 1911
- O'DONNELL y DUQUE DE ESTRADA, Hugo: *Tyrone y Tyrconnell, la aportación irlandesa a Kinsale*, en BUNES IBARRA, Miguel Ángel de, GARCÍA GARCÍA, Bernardo, GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.): *Irlanda y la Monarquía Hispánica: Kinsale 1601-2001: Guerra, política, exilio y religión*, Universidad de Alcalá-CSIC, Madrid, 2002/ *Enrique José O'Donnell y Anethan y la Constitución de 1812. Autojustificación de una conducta política*», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y LARIO OÑATE, C. de (coords.), *The Irish presence at the Cortes of Cadiz*, Valencia, 2013/ *Leopoldo O'Donnell y Joris, I Duque de Tetuán. El Madrid Militar: vol. II El ejército en Madrid y su territorio (1813-1931)*, (2006) / *Leopoldo O'Donnell, centrista y conspirador obligado* En *La era Isabelina y la revolución 1843-1875: Actas de las XIII Jornadas Nacionales de Historia Militar: Sevilla, del 13 al 17 de noviembre de 2006*, (2009).
- O'DONNELL y DUQUE DE ESTRADA, Hugo (coord.): *Presencia irlandesa en la Milicia Española*, Madrid CESEDEN, 2014.
- PÉREZ GALDÓS, Benito: *O'Donnell*, Episodios Nacionales Cuarta Serie, Madrid, Est. Tip. de la Viuda e hijos de Tello, Madrid, 1909 / *Los Cien Mil Hijos de San Luis*, Madrid, Perlado, 1906
- PINTOS VIETES, María del Carmen: *La política de Fernando VII entre 1814 y 1820*, Pamplona, Estudio General de Navarra, 1958.
- RECIO MORALES, Óscar: “*De nación irlandés*”: *Percepciones socio-culturales y respuestas políticas sobre Irlanda y la comunidad irlandesa en la España del XVII*, en BUNES IBARRA, Miguel Ángel de, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.): *Irlanda y la monarquía hispánica: Kinsale 1601-2001: guerra, política, exilio y religión*, Universidad de Alcalá-CSIC, Madrid, 2002. / *España y la pérdida del Ulster. Irlanda en la estrategia política de la Monarquía Hispánica (1602-1649)*, Madrid, 2003 / *El socorro de Irlanda en 1601 y la contribución del ejército a la integración*

- social de los irlandeses en España*, Madrid, 2002; MORGAN, Hiram (ed.), *The battle of Kinsale*, Dublín, 2004 / “Una nación inclinada al ruido de las armas”. *La presencia irlandesa en los ejércitos españoles, 1580-1818: ¿La historia de un éxito?*, en *Tiempos Modernos*, Revista electrónica de Historia Moderna, vol. 4, nº 10, 2004.
- RUIZ-MANJON CABEZA, Octavio: *La amnistía de 1833 y los liberales emigrados. Cuadernos de Investigación Histórica. Seminario “Cisneros”*, 1977
- SCHEPELER, Andreas Daniel Berthold von: *Histoire de la révolution d’Espagne et de Portugal, ainsi que de la guerre qui en résulte*, Liège, 1831
- SILKE, John J.: *The Irish appeal of 1593 to Spain* en IER 92, 1959.
- SIMMS, Katharine: *Gaelic Warfare in the Middle Ages* en Thomas Bartlett y Keith Jeffery (eds.), *A Military History of Ireland* (Cambridge, New York & Melbourne: Cambridge University Press, 1996)
- SOTTO Y MONTES, conde de Clonard Serafín: *Historia Orgánica de las armas de infantería y caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día de hoy*, D.B. González, Madrid, 1857, 16 vol.
- VILLARRUTIA, Marqués de: *Fernando VII, rey constitucional*, Madrid, Librería Beltrán, 1943.